

La delincuente Honrada

Drama en tres actos y en prosa,
arreglado del francés à la escena
española, por Jose Mota y Goncales

Personajes

Juana.

Adela.

Victorina.

El Fie Pancho.

Andres.

Alberto.

El Conde

Simas.

Compañamiento

La accion es contemporanea. Las indicaciones
estan tomadas del lado del espectador.

Sevilla 12 de Setiembre de 1878.

Acto Primero

Natio de una hacienda en Andalucía: á la derecha un pabellon elegante al cual se sube por una escalera exterior de madera, ventana grande frente al público, desde el pabellon hasta la verja del foro una tapia; á la conclusión de esta se verá una puerta que comunica por medio de un paradiis con el pabellon, de manera que se vea la mitad o sea la parte alta de las figuras que pasen por el. Dentro del pabellon y frente á la ventana estara un velado y sobre este una palmatoria y un bano con agua: una puerta que comunica con el paradiis y que se supone da á alguna habitacion interior. algunas sillas. A la izquierda un primer termino una puerta y desde esta á la verja otro lienzo de tapia; hacia este lado un grupo de arboles y bajo de ellos unos veladores y sillas. Al fondo verja de hierro con puerta al centro; al foro selva.

Escena II.

Victorina, con un plumero limpiando los veladores y las sillas, a poco Diana.

Victorina = Parece que no se limpia esto en la vida; cuanto polvo!

Diana = (Saliedo por la puerta izquierda, fingiendo hablar con alguno que quedo dentro). Me has entendido!

¡Prohíbo terminantemente hacer otra cosa que lo que yo mande! (colindando hacia la escena).

Es garoso vera capar de hacerme tomar una irritacion y tenerme cuando menos una semana en la cama.

Victorina = ¿Que le pasa a usted Sr. Diana?

Diana = ¡Nada! ¡Quiero que se me respete tanto como al señor Conde!

Victorina = ¿Y quien deja de respetar a usted?

Diana = ¡Toda! y usted la primera

Victorina = ¿Yo?

Diana = Si señora, tambien usted se obvida con mucha frecuencia, que soy el mayordomo de esta finca, y es preciso que sepa que estando el señor ausente a nadie tienen que contentar. Todos son

estupidos de criados mas que a mi, que
a mi solo.

Victorini = ¿Se olvida usted de la Señorita Adela?
Dmas = ¡Ah! ya no me acordaba de esa huer-
fana de padre y madre desconocidos, a
quien tenemos, todo que respetar, sobre
porque la fortuna mas que a su hermano
salir del convento.

Victorini = Sin duda fue para que la cuidara
durante su primera y larga enfermedad.

Dmas = Y estando yo aqui... Vamos mania
de senoras.

Victorini = Pues ya hace seis meses que la
marquesa murió y sin embargo la seño-
rita Adela permanece todavia en la
hacienda.

Dmas = Si senora, y lo extraño es que el
Señor Conde lo sabe y no ha determina-
do en todo ese tiempo hacerla que se
vuelva a el, con tanto de donde salio.

Victorini = ¿Por que ha habido dejado aqui
para... 42

Simón = Si señora, la ha dejado aquí para
que me sirva de compañía y me caide.

Victorina = ¿Cuidar a usted?

Simón = Sí, a mí; pues si lo hace con ese
objeto... na, na. Todo el día y la no-
che se lo lleva metida en su cuarto.

Victorina = Cierto y no vale de el más que
los domingos y fiestas de guardar en
que viene a la capilla de la hacienda
a orar la misa que nos mora el señor
cura.

Simón = Yo señora, que también sale cuan-
do el señor cura le escribe y le encarga
que me trasmita algunas ordenes.
Trasmíte, trasmíte: eso de trasmíte
no me agrada mucho, porque es hacer
la valer más que yo.

Victorina = Eso es claro.

Simón = Aquí hay intrínseca servidumbre
Victorina, entre el conde y ella hay...

Victorina = Que hay don Simón.

Simón = Hay... na, na! eso se queda

¡Paxa, mi...!

Victorina = ¡Ya me figura lo que abra!

Donna = ¡Yo también!

Exquisito!

Dichos

Adela

Adela = (Quedaba refrito del pabellón aljuntar muerdita entre
deprimida la autara cénica, u lo caracater, Victorina y
dinos al acorpe el dialogo) ¡Daf Donna, Victorina!

Donna = (Con aquella humildad) ¡Señorita! (grata)

¿Se me habrán ordenado?

Adela = Su amo de usted el señor Conde, no tar-
dare mucho en llegar a la hacienda

Donna = Eso no es posible señorita, nada
se me ha prescrito.

Adela = Sin ayuda de equisito, ¡un...

Donna = ¡Buena perra!

Adela = Llegó esta mañana y se ha lleva-
do todos los caballos que había en las
cuadras.

Donna = ¡Todos! Se han llevado también
al potro de uña!

Adela = También.

Simas = Mucho me temo, señorita que
sueja no haga una de las niñas.
Es un animal muy hermoso, si se mira,
pero ~~tiene~~ con muy torcidas inten-
ciones.

Adela = Dios mío, si el conde tendrá tan
muy rabancia!

Simas = De montar a caballo, cá, lo cono-
ce demasiado y dió su ayuda de ca-
mara lo conque mejor, porque no hai
ce mucho que lo hizo dar un portero
que... na, na! Decíde usted señorita,
que tanto el señor conde como dios han
bran tenido bien cuidado en desemba-
rarse de él. Mas al haber sacado
de las cuadras todos los caballos es
de suponer que el conde venga acompañado
de algunos amigos.

Adela = Así lo creo, por lo tanto, mándese
todo que preparen algunas sillas y
que alisten también algunas habitaciones.

Don = Preparar viandas; arreglar habi-
taciones a estos señores; muy precipitado
me parece todo eso... mas corré,
pondré de mi parte cuanto pueda,
mandaré con toda las fuerzas de mis
pulmones a todos los criados de la haci-
enda. Señora Victorina, dígale a los de-
mas criados que se wayen hacia mi
cuarto para recibir mis ordenes.

Victorina = Esta bien (con gesto de indignación)

Don = Yo en tanto se levanta; voy a com-
brarme de sopas y a ponerme los guan-
tes para repartir con toda decencia y
solemnidad al señor Conde.

Escena 3.
Adela, Don, el Conde.

Conde = (Dándole puñetazo a la mujer); ¡Vive Dios!

Adela = (Aparte); Ah! El conde!

Conde = (Dándole puñetazo); ¡Ninguno de mis sirvientes
ha logrado ver todavía.

Don = (Con exagerada humildad) Estoy a las orde-

nes de usia senor Conde.

Conde = No es aqui donde debia encontrarte
(i gran bribon!

Donna = ; Senor!

Conde = (Prepara a Adel y acercandose a ella); Oh! per-
don Adela, soy un criminal en no haber
reparado antes en tan hermosa y ga-
llarda figura.

Adel = Senor Conde.

Conde = ; Anda burlandose, que hacer ahi to-
davia, cuando que preparan algunas
vandas.

Donna = (En atonada humillacion) Esta muy bien
Senor Conde. Tiene su excelencia algu-
na otra orden que dar-me?

(Se queda inclinado en muestra de respeto).

Adel = Si usted quiere, yo.

Conde = Oh, no hermosa Adela, no es esta
la obligada a transmitir mis ordenes,
sino a mandar. (repara en ella). Esten
estas aqui, majadero!

Donna = ; Senor.

Amel = ; Vete! ...

Dimas = Al. ~~perforatus~~ *perforatus* setos. Cande.

(Origenine e de pueris ingenuis et fideles aperte)

Pa no me toca mandar sing, obetec (vaz)

Gene L. ... =

Adel. 11 Grade

Amigos. Adela y yo tenemos a veces el privilegio de poder ver nos tenemos más que unos momentos para hablar libremente, dentro de breves instantes me deberá de ver a mis amigos que me acompañan, interin externos solo desearé verlos hablarle por última vez del amor que siempre ha existido.

Wel - = Senior

And = Yo creia que la ausencia me curaria,
pero me ha convencido que el estar
sin ser amado, me produce en esta
forma psicotica deprecio y odia a uno,
pero hay otra que mientras mas me
retiraba mayores eran mis sufrimientos
Adel = Que dice usted con Ande?

What = one rice water some condiments..

Conde = Digo, Adela, que su virtud no lucha solamente contra vino, lucha y mucho también contra usted misma.

Adela = ¡ Ah!

Conde = La emoción que siente usted en estos momentos le está denunciando, la está vendiendo, se encuentra usted turbada, muy turbada y esto Adela que otra cosa es sino el amor que también siente usted por mí.

Adela = Yo!

Conde = En estos momentos soy el hombre más feliz de la tierra, pero necesito oír de sus labios... Adela, no es verdad que usted me corresponde y que me ama también?

Adela = Señor Conde, antes de su partida de esta hacienda tenía un novio, hoy estoy sola y ya sea contra usted ya sea contra mí misma debo buscar mi protección; ire a buscarla en el extranjero de donde la bondad de la señora marquesa me hizo salir.

Conde = ¡ Adela!

Adel = ~~de mi~~ se me enciende en la hacienda,
ha ido por cumplir la última voluntad
de mi buen hermano.

Andr = la última voluntad de mi hermano.

Adel = Una noche que estaba a la cabeza
de un cama de velaba sus nuevos supli-
mentos me hizo abrir un cajoncito se-
creto, dentro de el había una carta cui-
dadamente cerrada y que era destina-
da a usted.

Andr = ¿ot mi!

Adel = la maestra me la confió diciendo
me cuando yo me viera, se la entregarán
a un amigo y luego en frases muy entre-
cortadas y de esta me dijo también: "Prome-
te que no abandonarás la hacienda
hasta que esta carta esté en las manos
de mi sobrino y heredero."

Andr = ¿otra carta?

Adel = Esta al fin a mi cuarty, voy por ella.

Andr = ¿cuando me la entregará usted?

Adel = Si, cuando pueda.

Andr = ¿cuando usted abandona la hacienda?

si, tendremos ambos que abandonarla,
porque sepa usted Adela, que esta hermanita
finca ya no me pertenece.

Adela = ¿Cómo?

Amel = Se la he vendido a un hombre rico
llamado el Sr. Panchito, un hombre rico
que se ha enriquecido de pronto por la
herencia de un se que poriente.

Adel = ¿De cómo? ¿ese buen hombre tiene
una hermanita hija, llamada Juana
que se ha educado conmigo en el con-
to, era mi mejor amiga.

Amel = Pues bien, ese hombre, repito, me ha
comprado y pagado la finca; yo he venido
a recoger varios papales y algunas alhajas
de familia; Adela estoy asustado!

Adela = ¿Asustado!

Amel = Si, y no a usted extraña a este desastre

Adela = ¿Ay!

Amel = Me marche de aquí desesperado, quise
olvidar a usted y para ello puse en práctica
toda clase de locuras, hasta la funesta
pasión del juego.

Adela = ¿Ha jugado, usted?

Conde = ¿la y he perdido?

Udela = ¿la?

Conde = Mas Todo eso no sera desgracia para mi si oyera usted habla a mi corazon.

Udela = ¿San conde,

Conde = Oigame usted que mi desgracia le con-
munde, dígame usted que mi fortuna tri-
unfara alguna vez de su fúta. Varon, que
usted no me abandona. Como todos esos
Jallos, amigos, que han desaparecido con
mi fortuna, que consentira usted en
venirse conmigo a Madrid a Paris, donde,
a cualquier parte del mundo. Oh y entonces,
mi felicidad sera completa.

Udela = ¿Seguirá a usted?

Conde = Si, me queda un anciano parente,
el Duque del Pinar y este no consentira
nunca en esa cosa que se llama aventura
o carámbulo; pero no tenemos necesidad
de un permiso para ser felices, vámonos
ya. - Vámonos.

Udela = ¿No prometa usted, caballero, no promi-
ta usted; comprenda su noble intento,
quiere usted hacernos su mancha.

Conde = Bah, hare disponer en Madrid unas
habitaciones a propósito y en ellas se dig-
nará usted recibirme alguna que otra vez
y amandome mucho por supuesto, esperaré
mor. la muerte de mi tío, el Barón cuya
fortuna pienso heredar y entonces, legiti-
maremos nuestra dicha. (Cuando quiere
dirigirse hacia el pabellón) ¿Mas... a donde va usted?

Stela = Voy por la carta de la señora mar-
quesa, después marcharé de nuevo al convento
Conde = (viendo marchar a Stela hacia el pabellón) No tardo
en lugar para que sepulta en el fúne-
bre moruía, he jurado que seras mía y
mía has de ser, voto a sanes

Escena 5.

El Conde. Alberto con tres o cuatro caballeros que
vienen conduciendo por diinas.

Diinas = (Queda en la puerta esperando que pasen los caballeros)
Señores. Allí está el señor conde.

Conde = (Al adelantando hacia los caballeros) Perdonen ustedes,
amigos míos que me haya adelantado, tenía
que comunicár algunas ordenes a mi mayor
domo y recoger algunos papeles de interés.
Son Diinas.

Don = Señor Conde.

Conde = Estos caballeros me han dispensado el honor de acompañarme, nuestra permanencia aquí será de pocos momentos, procúrense ustedes que nadie falte, en tanto que sirven la comida que usted traigan unas cuantas botellas de Joven.

Don = Será cumplida fiel, puntual y eficientemente, vuestra orden señor Conde.

(Hace un saludo muy significativo y desaparece por la puerta principal)

Abato = Magnífica propiedad; fue lastima!

Chela = ¡Dah! El nuevo propietario la cuidará mejor que yo. Pero y nuestro sabio ^{vet} médico?

Abato = De ir adelantarse y correr hasta peligro de vida.

Conde = Querría llegar antes que yo; apostamos a quien llegaba primero y creo que he perdido.

Abato = Así parece.

Conde = Es la primera apuesta que gano de las muchas que juego sosteniendo con él.

Abato = En efecto, usted dijo los mayores son por lo regular malos jugadores y por lo tanto...

Don sale seguido de dos criados que traen algunas baldes y copas; a una indicación de Don los criados bajan las botellas y las copas sobre los veladores que están debajo de los árboles y se marchan.

Conde = Natural desquite que me proporciona
la mudable fortuna. Ayer por un arar de
juego subterráneo de intal era dueño de una
parte de mi patrimonio, hoy por un simple
apuesta, mi petro lucifer me proporciona la
rebotacha.

Don = ¿Es decir, trasladado a lucifer? Com-
prendo entonces, que no haya llegado

Alberto = (mirando en todo incubillo) que quiere intal decir
Don = Que no llegara muy sano a la herida,
cuando menor lo temo, de ver entrar por
esa puerta con un pa de estallar miter.

Alberto = ¿Será Conde?

Conde = Ah! lucifer es receloso, indomito, es
muy astuto, pero...

Don = Y de tan mala intención que se ha
uelto, que no hay ya un jinete que
quiera subirse en él.

Alberto = ¿Y ha dejado intal miter ese caballo
a mi patrimonio?

Conde = Don Don es ciego.

Alberto = Oh, no, esa tardanza! Hay de intal
será Conde a mi hermano.

Andrés = (Entrando corriendo por el foro) Fran-
quitate, heróicamente más.

Alberto = (Corriendo a él y abrazándole); Andrés!

Escena 6.

Dichos y Andrés

Andrés = ¡Oh, Dios amigo mío que a tenido
usted de mis conocimientos hipicos una
antigua que me habian; No es un caballo
el que me ha hecho usted montar, sino con
verdad, señalo (y todo) cuando tomaron us-
tades el galope, me vi puesto involuntariamente
en una carrera verdaderamente fantástica,
en pocos instantes adelante a todos y les pedi de
arriba. Incierto del rumbo que debía tomar,
me dije conducir, mas cuando pude reconocer
que no estaba en el verdadero camino quise
ordenar al caballo y comencé entonces una lucha
que me costó caro, toda la ventaja era de...
; como se llamaba mi hipogrifo según donde?
Andrés = ducifer.

Andrés = Ah, ducifer, bonito nombre y muy adecua-
do a las nobles condiciones del animal, gran
inteligencia debio tener el que con tanto acierto

lo bautizo! Paes brém senhores, dueifei que
admiraba mi resistencia se puso a redoblar
su vigor, estiro el cuello en una flexion im-
ponderable como para aviancar las bridas de
nris manos. Yo me esforzaba en tirarlo, queria
sujetarlo e dirigirlo, pero eah, el no sentia
ni el freno, ni las espuelas, se volvia toro
furioso, y al verme impelido por tal fuerza
com. me senti preso de una estrafalaria
febril: me vertigo se habia apoderado de todo
mi espiritu y aunque parecia que estabamos
inmóviles. Dueifei y go, sin embargo debora-
bamos la distancia, a espacia desaparecia
huyendo bajo la pie del caballo, no habia
vellido ni berrera que no franquearamos
niotras, los arboles, las praderas, hasta
las casas parecian correr perdidas y iban
parecians de cada lado, de la vista, como
el refanpago. ¡Halla! gritaban en mi
delirio. Porque hubo momentos en que me
creia ser el heroe de una leyenda aleman-
na. De pronto se desaparecia a lo lejos y then-
te a mi un obstáculo insuperable, era

una alta muralla que circundaba; en
pequeña parecía que era muralla cortada y
estaba también hacia nosotros y en instante
nos y nos estrechábamos contra ella! Precu-
pados, entonces, la miramos, comprendiendo que iba a
caer; y por eso, entre hermanos, vimos (en silencio)
y en poquita pausa También en estas una conde-
nada a gracia

Fueron a los hermanos excelentes vengas. Por
fin amigos míos, me trajeron decidido a dar
el último adiós a la vida; cuando me atarde-
ce mi caballo, tomación rápida de la muerte.
Fera a mi, ahora el camino en la orilla
derecha del caballo, iba de cargo subitamente
y después de detenerse como heido por el rayo.
Después de ir hacia conmigo al pie del muro
donde debíamos haberlo destruido, jirón. Yo
que, leíste, que me leíste solo, porque
después, estaba muerto. (huyendo de la)

Cond = Muerte!

Cond = Si, verdad que ha sido una fortuna mu-
tar a tan hermoso caballo, una conde. De de-
cifer, era magnifico y que valdria cuando me-
nos... ¿Cuanto valia el hipogrifo, caballo?

And = (Miguel), ¿ver? lo sé!
Andrés = ¡Ah! yo lo aprecio, porque me da pie-
to que usted pague el capricho que he tenido
de querelo matar. Le tarareamos, si a usted
le parece en veinte mil reales, que con los
dieciséis de nuestra apuesta, hacen un total
de mil quinientos duros que tengo gran
plena satisfacción de pagárselo en Billetes de
banco, en este mismo momento. (Sacando dinero)
Andrés = ¡Eh! bien, caballero, luego, más tarde.
Andrés = Sea.
Abate = (Al andrés) Mas tarde será yo el encargado
de arreglar esa cuenta con usted.
Andrés = (Al Abate). La arreglaré en mi
tiempo. (Señalando hacia el andrés) El andrés está de vicio.
Andrés = (Comiendo el brazo del hermano) y le meca a su
brazo a la mujer.
Abate = (Al andrés) De has expuesto a perder la vida,
has jugado contigo una partida peligrosa
y mortal.
Andrés = (Al Abate) Ya tomare la venganza, ya me vengare.
(Señalando hacia el andrés) (Alto) Señores, propongo
el primer brindis a la memoria de ese pobre
hombre tan santamente inmolado por mi
conque, por desgracia. (Bebiendo).

Andrés = (riendo. bebe); Por dulcificar!
Dña = (saca la Cacha y dice) que los diga exterior-
mente, brindando por el benéfico!
Andrés = (reanunciando a Dña y dice) en honor a la salud!
Dña = ¡Ola veteranos! ¡Queman tardes de San Dimas.
Dña = ¡Lloro a las adenas, al mandista y al servicio
del señor doctor.
Andrés = ¡Gracias... y la señorita Adela, está bien?
Dña = ¡Muy bien, señor doctor.
Andrés = ¡Compañero usted a Adela, caballero.
Andrés = ¡Sí, señor. donde, estábe dos días en esta
hacienda el invierno anterior; fui llamado
por mi compañero el doctor, Gonzales, que co-
mo usted sabe asistía a la señora marquesa.
Andrés = Ciento.
Andrés = ¡Hay necesario practicar una operación que
seño salvaba. Mas todo a la enferma, podía el
menor prolongar su vida: el doctor Gonzales, es
el mismo amigo y sabiendo que yo estaba acuden-
tamente en el pueblo inmediato, me hizo el
honor de avisarme y encargarme de aquella
operación que tubo el resultado que se esperaba.
Dña = ¡Mucho se ha hablado de la operación que
hizo usted a la difunta marquesa y los buenos
efectos no crean que en esta al finiquito de
una de las plagas españolas, sino a un brio o

hechicero.

Inde, = Empleaba por primera vez en esta cana-
ca un antiparalítico de un extraño poder
y cuyos efectos son realmente maravillosos.
Ficé de las Indias Orientales un león que
aprovechando cierta dosis escrupulosamente cal-
culada, dormecía también a los pobres heri-
dos, que mis terribles instrumentos podían
~~hacer~~ sajar y cortar sus carnes sin hacer-
les experimentar ninguna sensación de dolor,
solo al recobrar sus sentidos era cuando se
apercebían que en ellos se había practicado
una operación. Las señoras jamás ador-
meida desde luego, no tubo ni la mas li-
gera sospecha de las torturas a la cual de-
bí someterla).

Inde = cierto, yo estube durante toda la opera-
ción y puedo asegurar, que mi señora, no
experimentó ni la mas pequeña molestia.
Inde = Me permitira usted amigo Indre, que que
admire de como siendo usted tan rico, se ha
dedicado a una profesión tan poco agradable.
Inde =, Dir mis, tanto como, no le llamara usted
a la atención, he querido dedicar mi orden a

alguna cosa de provecho, porque me he pen-
sado jamas, que el ser rico me obligue a no
hacer nada bueno y útil a la humanidad.
Mi padre me habia dejado una gran fortu-
na adquirida honradamente en el comercio,
a mi mayor edad, tome posesion de ella y
mi madre, libre y joven todavia, contrajo
segundas nupcias con el Baron de Borslan,
que a cambio de cuantiosos bienes, le dio su
nombre y su titulo: vi por lo tanto con dolor
a mi madre dejar nuestro modesto nombre
y de ahi tal vez mi repugnancia de casar
mucho. Durante mis largas ausencias, Al-
berto, hijo de aquella segunda union, crecia,
y cuando mi madre me rogó que casase
a ese niño porque iba a quedar huérfano,
le jure que seria para el un buen padre
y creo haber cumplido mi promesa, no cierto.
(lustrando la mano de Alberto)

~~Alberto~~ Si hermano mío, en tanto que ahiente
mi vida entera será para ti.

Ende = Hasta hoy quien cree que la causa de
permanece el doctor Pedro Soltero, es por el

Carino que tiene a su hermano Albato.

Andrés = ¿Tal vez?

Conde = Pues si ha renunciado usted al matrimonio, no por eso ha hecho abstracción de los amores romancescos. Le he referido esta aventura de la cual ha sido, usted, el héroe.

Andrés = Dice en dos palabras la aventura a que el conde se refiere. Et causa de una temporal, una joven sentada sobre el puente de la fragata que nos conducía a América fue arrebatada por una ola. Hice entonces, lo que todos ustedes hubieran hecho, me arroje al mar y tube la felicidad de sacarla sana y salvata. No ves que haya en esto nada de maravilloso.

Conde = Lo que me dice usted, es que todavía esta usted loco de amor por aquella que salvo.

Andrés = He guardado largo tiempo su recuerdo, es cierto... pero era gran pavor ha desaparecido completamente por otra joven...

Conde = ¿A la que permaneció usted fiel como un amante.

Andrés = Lo cree usted así señor conde. ¿Quiere usted

hacer una nueva apuesta?

Inde = Cuidado doctor Andrés que la suerte le
empiea a ir en su contrario.

Andrés = Cierto, pero ¿eso va hasta donde llega
la fatalidad y si mereces el calificativo que a
cada paso me está dando, de Amador,
Genovés, Abelardo y otros tantos seres enamorados
como nos pintan los autores. Señor Conde, ¿quiere
usted decirme el nombre de una de sus queridas.
Vámonos la última, esa debe amarle mas.

Conde =, ¿tú Andrés...!

Andrés = Oaya, apuesto los treinta mil reales que
le debo, a que antes de veinte y cuatro horas
la hago mía. (Andrés va) Vámonos señor Conde,
dígame el nombre de la bella... Ota, no
quiere usted decirme lo, me es igual, yo lo
asignaré.

Conde = Pues sea mi buen doctor, sea puesto que
tanto se empeña, mas para eso es preciso
apresurarse a volver a la capital, porque
la apuesta la perderá usted si permaneciera aquí.
(Dile aparece bajando lentamente la escalera del pabellón)

Andrés = (Viendo a Dile) Para qué, sin movimiento de

aquí tengo completa seguridad de ganarle.
Conde = (Creído también a sí mismo). Adela.

Andrés = (A. Adela) Dinero. Vengame por este medio
del lance de suerte.

Adela = (parte) Yo también le probaré que imper-
nemente no se juega con la vida de mi hermano
Vicente.

Dicho 2 Adela

(Durante las últimas frases de la anterior escena Adela habrá bajado
la escalera y después de saludar a todos los convidados se dirige al conde.)

Adela = Señor Conde, he aquí la carta que me confió
para usted la señora marquesa. (dándole)

(Bajando - Andrés) Doct.

Andrés = Señorita.

Conde = (A Adela) (Quedando a parte) Conoce usted a ese caballero?

Adela = (Al Conde) - Sí, lo traje a esta hacienda al médico
de la señora marquesa.

Conde = (idem) ¿ha vuelto alguna vez después de la mu-
erte de mi tío?

Adela = (idem) Para que.

Conde = (parte) Viene vason. Andrés no es mas que un
falso.

(Sin embargo bueno es evitar. (alto)
Señores, ya saben ustedes que esta hacienda no
me pertenece y que el único dueño se puso en
camino casi al mismo tiempo que nosotros, por

lo tanto debemos evitar que la noche que
está muy cercana nos coga aquí. Voy a tomar
algunos papeles que tengo de intars en mi gabi-
nete y marcharemos en seguida.

Alonso = (Alonso) Si me permite usted acompañarle
a la señora (Estrella). Tengo mucho placer en ello, cabal-
lero. (alto) Señal Andrea; no quiere usted dar
una vueltecita por el jardín.

Andrea = No, tengo que hablar a esta señorita.

Alonso = ¿A mí?

Andrea = Espero que haga usted el obsequio de ocu-
parme algunos momentos.

Alonso = (A Andrea). Caballero, esto es ya demasiado.

Andrea = (Alonso) Sabe usted que no puedo disponer
más que de veinte y cuatro horas y viviendo
de camino, los nuevos dueños de esta finca, com-
prenden usted que no tengo mucho tiempo que perder.

Alonso = (A Andrea). Esta bien (Alonso) Vengan señores.
(Vase con toda la comedia por la puerta izquierda.)

Escena 8

Andrea. Estrella

Andrea = Señorita, me será demasiado honroso saber
que no me ha olvidado usted por completo.

Estrella = Quiera sinceramente a la señora marquesa

y debo estar reconocida a la ciudad que le prodigo este.

Andra = Si me he tomado la libertad de detenerla es porque tengo una restitucion que hacerle.

Hel = Una restitucion!

Andra = Si, senorita, bien involuntariamente soy dueña del secreto de una mujer, vited para Hel, que durante mi estancia en esta hacienda, se me instaló en ese pabellon que de diario habitaba usted, amoro que habita.

Hel = Si.

Andra = Usted recordara que me lo cedió porque como tiene comunicacion por medio de un pasadizo con las habitaciones interiores, para que me fuera mas facil velar constantemente a la senora marquesa. Cuando marché de aqui, mi criado recogio con precipitacion del cuarto que habia ocupado todos los objetos que creia que eran de mi pertenencia, algunos dias despues encontré en el fondo de mi maleta en medio de papeles insignificantes una carta abierta, doblada y de una letra que me era enteramente desconocida; leyendo las primeras lineas solamente, aquella carta era del Conde.

Del. = Dios mío!

Doña = Hubiera debido quemarla, no dejar nunca ni remota sospecha de que hubiere venido a mis manos, mas soy feliz, muy feliz en que sea usted mi obligada. Tengo tanto de que hacerme padmar

todo = ¡Vited!

Doña = Si. Sabe usted ~~contovita~~ lo que piensa el conde y sus amigos en este momento?

Del. = ¿Que?

Doña = Pues creen que me he quedado a sola con usted para hablarle de amor.

Del. = De amor!

Doña = Lo bien extraño, no es cierto, pues hace un instante, en este mismo sitio, en un momento de despecho... no, no, en un exceso de locura he aportado... estaba loco, repeto, he aportado...

Del. = El que, caballero?

Doña = Que sería el amante, el mas dichoso amante de la mujer que amaba al señor conde.

Del. = Oh, no sería ante el conde hacia usted en odiosa apuesta!

Doña = Ha sido precisamente con el con quien la he hecho y la he sostenido: sabía que el conde amaba a usted y he querido de ese modo averiguar si era correspondido.

Estela = ¡ Ah!.

Andrés = El guardado de esta señorita un dulce y querido recuerdo. La idea de tener al conde por rival me era odiosa, no tenía más que un deseo y era arrebatarlo a ese rival.
¡ Oh, perdíme esta señorita, he aquí mi locura que me la ~~hizo~~ reprendiendo. Los locos son desgraciados, pero es preciso compadecerlos y no condenarlos.

Estela = ¡ Basta señor Andrés! ¡ Basta caballero!
¡ Usted se ha dicho, siendo la querida del conde bien puede serlo también mía y en ese concepto no he dudado esta un solo momento de su triunfo.

Andrés = Señorita!

Estela = El conde y usted habrán dicho en una pobre joven sin pariente, sin apoyo, que por amor, o por temor a la miseria debe terminar un día por... entregarse, o por venderme. ¡ Ah, Dios mío! ¡ Dios mío!

Andrés = Señorita!

Estela = Si el conde supone o sabe que le he amado, debe suponer y saber también que por su amor nunca hubiera sacrificado mi honra y sin embargo aceptar una apuesta en la que

a mi honor el objeto de ella; ¡th! ¡sensibilízase,
es inútil, un incesante y el amor es un infante!

(que volviendo sobre el volver a volver a ella)

Andrés = (con emoción) ¡th! esas lágrimas seran de indignación o de despecho.

Escena 2.

Dicho. Alberto

Alberto = (chillando vivamente por la puerta izquierda) Andrés te
buscaba (reparando en sí) Señorita.

Andrés = (aparte) ¡Y tenía esperanza que el amor... ¡th!
(levantándose y dirigiéndose hacia el foro) Si, no me queda otro
recurso.

Andrés = (al salir) Señorita volver a ver a usted.

Alberto = Para que (caballero)

Andrés = Para obtener mi perdón.

Alberto = S.^a Andrés, no se marche usted de la hacienda
esta noche, espere a mañana y lograra usted verme.
(vase por el foro)

Andrés = (aparte) Venir las lágrimas no han sido mas
que de despecho. ¡Vive Dios! señor amor, esta guerra
se la gano también.

Escena 3.

Andrés Alberto

Alberto = Andrés, tengo necesidad de ti

Andrés = De mí, habla.

Alberto = Me hasiste te prometera no ~~ocultarte~~

nunca nada, me hiciste también jurar
por la memoria de nuestra madre que si
alguna vez me veía obligado a contener im-
pulsos de honra a no contar con otros que
contigo.

Andrés = Si

Alberto = Pues bien mañana al romper el día
me bato.

Andrés = ¿Tu batiste!... ¿Vamos alguna vez a batir?

Alberto = No, Andrés, no es una batalla puesto que
me bato a muerte.

Andrés = ¿Demorioso a muerte... ¿Vamos Alberto
hablamos seriamente y despacio; con quien
vas a batirte?

Alberto = Con el conde, lo he insultado, provocado...

Andrés = Porque, no me cuenta nada, dímelo todo.

Oh, ya recuerdo el momento en que vi brillar
la espada en tu mirada al relato de la
insulsa charra de Lucifer, aquello no
fue más que una broma.

Alberto = Que podría haberte costado la vida.

Andrés = No siempre es mortal la caída de un
caballo. Estoy seguro que lo único que
aspiraba el conde era a ponerse en

ridículo, pero no a matarme. Vaya, vaya
ese lance nunca puede ser serio. No arreglase
eso y...

Alberto = La ofensa ha sido producida por mí y
no creo que pretendas ahora que de mí es-
cusas al señor conde.

Don = Escusas... Ah! no, eso de ningún modo.

(Aparte); Demonio el conde es diestro y me lo va a
matar! (alto) En fin, Alberto, deja ese asunto a mi
cuidado que yo procuraré atenuar y emendarlo todo.

Alberto = Te repeto que no hay transacción posible.

Conwango que es mi primer lance, mas porque
he de salir mal de él. No te has batido tan tantas veces.

Don = Ah... yo... yo es mi oficio el batirme, soy casi
soldado, visto el uniforme.

Alberto = Y yo llevo el nombre de mi padre, a mas
corre tu sangre por mis venas y por mi vida;
yo haré honor al uno y al otro. (orden ^{admirablemente} ~~perfectamente~~)

Don = (Aparte); ¡eth ese infame conde me lo va a ma-
tar, es muy diestro y... yo no puedo ni debo
consentir. (alto) Alberto, ven espada, guante, tiene
razón a las horas como nosotros le es preciso
el centinero del fuego sea sobre un campo de
batalla, sea bien en un encuentro; tu desbistas

anciente en parter. (Repasando entredós y guardando
ciento) O la doctor. ja, ja, ves que le agrada mu-
cho esta parte de la medicina, lo encuentro a
usted en el mismo sitio que le dije. ja, ja!

— Muy alegre viene el señor Conde
si, al ver la contraria que se le va volviendo
la fortuna, ya ya. Va usted a perder su se-
gunda apuesta.

Siguenos de Mo.

= Bien, puesto que tiene esta tanta seguridad,
yo me ofrezco a doblar, triplicar y hasta cua-
triplicar la suma apostada.

= (*Hy. inermis*); tenero y tierno. cuando este se ~~afine~~ atrive a cuatruplicar la cantidad

Es porque en estos momentos que cuan-
do menos muestras suertes son iguales.

...doctrina, no sea útil protem...
...termine entre la frase de un Credo si
...que iba encaminada a injuriarme, por-
que sentí... -

2. Ja, el otro duelo (con intención) A esto entel
a mi hermano.

= vo. (part) et concide un' intencio!
 = (tomando al bazo de India y pasandolo) vamos

Doña, hablemos solo de nuestra apuesta.
Andra = Si, hablemos de la señorita Adela.
Conde = Tanto le agrada el que hablemos de ella?
Andra = ¡Mucho!
Andra = Bien. Pues veamos las razones que tiene usted para afirmar que nuestras suertes están iguales.

Andra = Digo a usted, como Conde, cuando la vi por primera vez en esta hacienda, me agrado, y al encontrarla de nuevo ahora, me ha sido tan simpática, me ha parecido tan hermosa, tan... Venga que le he dicho ya que la adoro.
Conde = Ya.

Andra = Si, y se lo dije con tal convicción, de tal manera... que me ha concedido una cita.

Conde = (Abundando el bromo de Andra) Una cita?

Andra = Si, una cita amigo mío, créas que al terreno que hemos llegado debo lealmente decirle la verdad.

Conde = Una cita... y para cuándo?

Andra = Para mañana.

Conde = Para mañana? ja ja es delicioso.

Andra = Ves con satisfacción que toma usted este asunto como un filósofo.

Conde = Pues no lo he de tomar si estoy comprendiendo que Adela se está burlando de usted.

En = Puede.

A = Le da a usted una cita para mañana y parte conmigo esta noche.

En = Esta noche!

A = (Dándole una carta) Sí, vea usted la prueba, lea, lea usted ese papel que acaba de entregarme por mi hermano; todavía está bien fresco su escrito.

En = (leyendo) "Yo, marcho usted con mí hasta mañana, cuando esté bien entrada la noche lo espere a usted en mi apartamento."

A = Mire usted bien la firma. Adela.

En = (Dándole la carta que él acaba de leer) Vámonos, amigos, es hora y es una solemne expedición, ¡ja ja!

A = ¡Coqueta!

En = ¿Quiere usted? ¿Cuide que le diga francamente mi opinión

A = Sí.

En = Pues la cita que Adela le concede a usted esta noche, es para despedirlo. ¡ja ja!

A = Para despedirme?

En = Claro, para quitarle toda esperanza de que siga usted amándola y para fijarse, a la vez, que acabo de leer, nada dice de que se marche esta noche con usted.

A = Ciertamente.

En = ¡ja, ja! Ya lo sabemos todo, debe de estar

altamente indignada contra usted como puede
Andr = Contra mí?

Andr = Y tiene mucha razón, porque ya Estela
la sabe que ha puesto usted al juego, com-
prende usted al juego, se le gana y su persona.

Andr = Y quien le ha dicho?

Andr = Yo.

Andr = ¿Usted?

Andr = Las condiciones de nuestra apuesta me
me prohibían callar, y al decirle a Estela
lo que es cierto, conviene y mucho a mi plan
de ataque.

Andr = De modo que Estela que tan altiva es, sabe.

Andr = Todo. Que usted la ha hecho objeto de
una apuesta por la miserable suma de
veinte treinta o cuarenta mil reales, la
cantidad no hace al caso.

Andr = Oh!

Andr = Usted compradora que estando entrada
de todo como ha de inclinarse la balanza por
mucha que a usted lo quiera a su favor,
y claro, en cambio yo llevo una gran
ventaja, pues aun cuando no sea mas que
por indignacion o para hacerle perder a
usted la apuesta... Ya usted ve.

Andr = Lo que usted ha hecho es indigno de un caballero.

¡Ja, ja, ja!... ¡Entes un mel jugador.

— Ha accion o desleat, he' impropia de una persona de su clase y quiers por lo tanto tomale entucha cuenta de ella.

— ¡Ja, ja, ja!... de repito, quier el ental mel jugador, porque se enfada enseguida calma, tenga entes calma y por mas que vos ental o compranda que todas las ventajas de la apuesta estan a mi favor.

— Insolente!

— Vaya, hasta ahora no me he convencido que tengo que darle a usted una escapada, pero brevemente mejor sera un balazo.

— Sea y donde se de sea esa broma.

— Cerca, en el jardin.

— Bien, por lo que ves no quiere usted separarse muchos de ese pabellon.

— Donde estemos no nos detengamos.

— ¡Ah!... ¡Entonces! (aparte) Hermanos misos por Ja, Ja, Ja, que no te mata a el cunde.

— ¡Vengan, b...!

— ¡Vengan, b...!

— ¡Vengan, b...! (Se dirigen ambos hacia el foro y al llegar a la puerta de la verja se encuentran en el momento que viene entrando)

— ¡Ah! ¡Dile!

— ¿Ulla?

Ande = (et dolo) Estará entre luego en su habitación.
Ande = (et dolo) Estará...
Ande = (et dolo), donde, dato va a estar momentáneamente.
Ande = (indicando de donde el pabellón) Allí.
Ande = ¿que espas, a qué caballero!
Ande = Sí, vamos (vamos por el foro)

Escena 12.

Odela

Que aire más extraño noto en los días, parecen
como si fueran incomodo. ¡Ah! no puedo soportar
tanto menos preciso, imposible, bien sabe Dios
que no lo merecía, pero Ande me ha matado
junto con su infame apueta, le creía algo li-
bertino por omnia pude figurarme que fuera
junto tan criminal y malvado. Y yo que tan-
to le amaba, yo que la felicidad de mi vida
la estaba en él... ¡Perdoname Dios mío,
perdoname; si así lo hace no hecharé de
menos la vida. (Cae en un profundo sueño)
Por fin pude encontrar en el oratorio de la
difunta marquesa el frasco que tan cari-
osamente guardé con la última medicina que
el doctor Andes le dejó recetada antes de
marcharse de la hacienda. Este es. ¡Ah! me
acuerdo perfectamente la manera de usarla.

(clamando) "Para calmar los dolores de la enferma,
bastaban media docena de gotas en un
cuchillo de agua, esto le produciría el sueño,
el entorpecimiento y hasta la insensibilidad
absoluta: pero otorgándoles gotas más en la
misma dosis, puede producirse la asfixia y la
muerte. (diciendo) doce, en doce gotas de la
sustancia que contiene este frasco se consigue
morir. Eh! (mirando un instante al contenido del frasco)
¿quiere el fraquito las doce gotas? (con alegría)

crees que sí. Vanos para mi cuarto. (dirigién-
dose lentamente al pabellón). Señor André, al entrar luego
en el pabellón me encontraba muerta: inútil es
la curación, me la perdí, señor Ch. dice, me a-
dado inútil el medio aunque indirecto con esta
medicina para morir, ya le bendigo; al venir
a, sé que mañana, conpruébese que he muerto
por no poder soportar tanta infamia.

Entra en el pabellón y al entrar se levanta junto al velador y coloca
el fraquito al lado del vaso: queda momentáneamente paralizado
de la espanta y el portador ante la imagen de la virgen en
el nicho. Dirige y al volver entra en escena por la puerta
del foro a pesar de la oposición del doctor en el pabellón.

Escena 13.

Acaba en el pabellón. Dirige, sabiendo por el foro seguir a Victorina

Dimas = (Mirando a grandes pechos); Vj...!

Victorina = (Figurando a Dimas) Pero don Dimas, porque anda usted como un atolondrado?

Dimas = ; Vj...!

Victorina = ¿Que tiene usted?

Dimas = ; Fango... tengo, que estoy indignado, humillado, desesperado

Victorina = Valgame Dios!

Dimas = (Parándose de pronto frente a Victorina); Señora Victorina, hemos sido vendidos!

Victorina = ¿Vendidos?

Dimas = ; Si señora, vendidos como, si fuéramos negros! Al demonio se le ocurre lo que se le ha ocurrido a ese condenado cuende!

Victorina = ¿Que ha hecho?

Dimas = ; Vj...!

Victorina = ¿Acabe usted.

Dimas = Pues se le ha ocurrido nada menor que vender esta magnífica posesión, si señora, sepalo usted de una vez, a vender la hacienda con todo lo que contiene, muebles, bestias incluso a usted y a mí, porque yo también he sido vendido como otro miserable. Cualquiera o como mi perro o un mulo, tuerto o cojo de eso que tiran de una novia.

Victorina = ; Jesús, que cosas se ven en el día!

Amor = Si señora, se ven cosas que parecen mentiras: Y lo que mas me ha cargado de todo en este asunto y me sigue cargando todavía, es que me han metido en el contrato de venta sin contar para nada con mi voluntad y sin decirme palabra. Vamonos, esto es capar. ¡!

Victor = Calmese usted, señor don Dimas, Calmese usted.

Amor = ¿Que me he de calmar señora! ¿Y despues de todo a quien a ido a venderme!

Victor = ¿A quien?

Amor = Et un alcaide, a un gampurrío que lo primero que tuvo a bien preguntarme fue por las criadas; cuando llegamos a ellas me dieron intenciones de amarrarlo fuertemente a uno de los pesebres para que parara alli los años que le pudieran quedar de vida.

Victor = ¿Jesus d. Dimas que cosas dice usted!

Amor = (Saltando sobre el banco de piedra) Si, señora Victorina, es muy bruto y muy cruel el mundo ahora. Y pensar que tengo que servirle. ¡ El mismo a pesar de los criados que trae esta amarrando todos los caballos que le han servido para conducirlos hasta aqui. Y no trae mas que criados machos, los criados hembra me

dijo que llegarían mañana; pero que
mal encarados son todos, ¡bonita dependen-
cia me toca manejar!

Victorin = Calgate Dios!

Dimas = Eso sí, trae una hija muy linda y
elegante, pero muy medrosa.

Ectorin = Medrosa

Dimas = Se he estado haciendo los honores parte-
neciente a una señorita rica, le he enseñan-
do todas las grandes habitaciones y de todas
le daba miedo, eso se comprende, no las ha-
brá visto nunca como ellas. Hasta que al
fin me dijo que no se atrevía a pasar sola
ni una noche, entonces yo me brinde a
acompañarla y de muy mal talante me dio
las gracias y me dijo que no; pero que no
tan grosero! En fin, le hablé de la exis-
tencia de este pabellón para pasar esta
noche y no le desagradó. Ya he dado las
órdenes oportunas a Antinio y Roque para
que la conduzcan a él por el paradiis.
Yo voy a avisarle a la señorita Adela
y a contarle lo que ocurre y usted entente

preparale una cama en la sala grande de los retratos y que duerma interinamente en ella hasta mañana que me den ordenes y sepa à que atenerme.

Adela = Esta bien. (Vase por la puerta izquierda)

Don = (Contando con algùn trabajo); Canario que no puedo ya tirar de mis piernas, he trabajado mucho en poco tiempo. (Dirigiéndose hacia el pabellón) Voy à avisarle à la señorita Adela antes que entre mas la noche.

Adela se levanta y se sienta de nuevo al velador momentos antes que don Juan llegue à la puerta del pabellón. Toma el frasco y se dispone à verter el líquido que contiene dentro del vaso.

Don = (Contando las gotas que van cayendo) Una... dos... tres... cuatro... cinco. (En este instante don Juan da un pequeño portazo en la puerta del pabellón. Adela suspènse y deja de verter gotas)
¡Ah! ¿Han llamado?... no, es el rumor diminuto, es la conciencia que me avisa que no debo continuar. (Verbe à verter gota dentro del vaso) Seis... siete, ocho... ¡Oh no caen mas...! Si, muere... ¡Ah, muere! sino será cantidad suficiente para morir? Diez, otra, otra, cae mas. si once; ya son once!

Don = (Da otro golpe muy fuerte y acentuado en la puerta. Adela abandona el frasco). ¡Ah. ¿que llaman real

y positivamente. ¿Sera el corde?; Que hor-
ror! Beba pronto esta posima, temo
que si entra y me mira... Oh, no voy
a tener el valor suficiente para morir.

(Toma el vaso para beber); de quiero tanto!... ¡Jura
debilidad! (Empieza a beber al llega a consumir la mi-
tad del líquido que contiene el vaso suena otro golpe mas fuerte
en la puerta acompañada de las palabras de Dimas)

Dimas = Señorita Adela, soy yo.

Adela = ¡Ah! Es el mayordomo. (Deja el vaso sobre el vola-
do y se dirige a la puerta mas al llegar a ella se detiene, diciendo)
¡No! no he bebido mas que la mitad del líquido
que contiene el vaso y quiero beberlo todo, quie-
ro la muerte, si, la muerte. (Se dirige de nuevo al vola-
do y toma el vaso, mas al oír la voz de Dimas se detiene)

Dimas = (Alto) Señorita Adela...

Adela = (lentamente) Ah!

Dimas = No es posible que se haya acortado, ahora esta
recuerdando. (Alto) Señorita, soy yo. D. Dimas, el
mayordomo de esta hacienda. Tengo que comuni-
car a usted ciertas noticias

Adela = Que comunicarme noticias...

Dimas = (Aparte); de abra puesto mala (Alto) Señorita
Adela, esta usted enferma?

Adela = (Oyendo al vaso y poniéndose de pie con prontitud)

Inferencia! ¡Sí! ¡Que es lo que siento, ^{¡oh} voy a morir, que horror...! No, quiero vivir, quiero vivir.

(Alto, dirigiéndose a la puerta) ¡Dime Dimas!

Dimas = ¡Vamos ya contesta.

Adel. = ¡D. Dimas!

Dimas = ¡¿Qué estás, abra entel?

Adel. abre y aparece en la puerta con los ojos desenfocados y la ropa sucia. Tengo que contar a entel muchas cosas...

Dimas = ¿Qué que miras? ¿Está entel mala?

Adel. = ¡No! Sí. ¡Ay Dios!

Dimas = ¡Que ojos más desenfocados! Vaya dime entel

la memo y le ayudare. (La conduce hacia el banco de Adela. Adela se deja conducir maquinalmente y en silencio.)

Dimas = Por aquí, por aquí.

Adel. = ¿Y dónde me conduce usted?

Dimas = Es que no puede entel de ningún modo pasar la noche en su cuarto, porque este finca y a la noche.

Adel. (Maquinalmente). El donde ¿quién habla del donde?

Dimas = Yo señorita, yo digo que la hacienda no es ya de entel, ni tampoco mía, ya no estamos en nuestra casa, no es la familia del tío Pancho.

Adel. = ¿Tío Pancho?

Dimas = ¿Lo conoce entel?

Adel. = ¡Sí!

Dimas = ¿Y a su hija Juana?

Adel. = ¡Sí!

Dimas = ¿Es verdad que es muy bonita? pero
tiene muy mal genio y además es bastante
miedosa. Pues bien, esta noche se queda a
dormir en el pabelloncito de costal

Adela = ¡No, no!

Dimas = Señorita no hay otro remedio, usted se
quedará a dormir en el salón grande de los retratos.

Adela = No, no!

Dimas = Ya he mandado a Victorina que le pre-
pare una buena cama; ¿de le ofrezco a usted algo?

Adela = (Sentándose) (parte) ¡Ay Dios mío! siento unas náuseas

Dimas = No me conteste usted... cuidado que yo no
tengo la culpa de esa trastornación (se dirige hacia

el foro); Que aire más extraño tiene esta noche la
señorita Adela! (Al llegar a la puerta de la verja

(se que se abre e ilumina la puerta alta del foro queda
al pararse y se detiene); Ah, ya vienen allí.

(Se ve salir por la puerta alta a Juana seguida de dos criados
en jorobas encendidos. - Es ya de noche)

Escena 1.^a

Adela. Juana, dos criados, a poco Victorina

Adela = (Sentada sobre el banco de piedra); Tengo frío, todo
se me anda al rededor, que fatigas tan terri-
ble siento, ay!

Jimas = (Alto, al versado i Juana i la criada) Sigamsted
señorita, siga usted todo derecho y despacio, muy
despacio. Alumbrao bien Antonio y tu Roque para
delante y alumbrao también. (La criada obedece a Jimas)
Dici.

tel. = ¡Qué ruido, que voces confusas son esas que
llegan a mis oídos mezcladas entre los truenos
de una tormenta ligera. ¡Oh, la sangre se agota
pa' mi' cabera y mis riñes están queriendo
estallar; Oh, se me va la razón. (Ay. desugeta la
cabeza con ambas manos)

Jimas = Cuidado, mucho cuidado con la Verdina
que cubre al paraiso, que resbala, como está
siempre a la intemperie... ¡Pai, así desparito,
cuidado ahora al dar la vuelta que hay tres es-
calones. (Muy alto); Roque no sear ganso alumbra
bien y dale la mano a la señorita Juana. ¡Poi.
Dici = ¡Juana, yo conozco...

Jimas = Ya llegaron. (Entre en el pabellón casi al mismo
tiempo entran también a el por la puerta interior Juana y la criada)

tel. = ¡Dici! Avántame y la gran postrocción en que me
halla no me deja, ¡Oh me parece estar escuchando
el ruido de muchas campanas pero allá, muy lejor!
Ay mi' cabera!

Dimas = Se le ofrese a usted algo señorita?

Juana = ¡Cuénda usted esa bella.

Dimas = ¡Está bien (cuénda la bella de la palmetaria en uno de los pasadizos de la ciudad) Abre y arrime ese farol, Victorina. (cuénda) Ya está ¿tiene la señorita que mandarme alguna otra cosa?

Juana = Que me diga usted sola.

Dimas = ¡Está muy bien. ¡Anda muchachas, vámonos por el mismo camino que habéis traído y abrancaremos la puerta que da al paraíso. Buenas noche señorita

Juana = Buenas noche. (Se cierra el velador)

Dimas = En esa habitación interior tiene usted un lecho muy cómodo donde descansar.

Juana = ¡Está bien!

Dimas = Que usted descanse, señorita.

Juana = Gracias.

Dimas = (Cubriéndose y encontrándose con uno de los criados)
¡Anda tú delante sopencos y tú alumbrá bien, levanta ese farol. (Dima y los criados salen del pasadizo por la parte interior, se le ve pasar por el paraíso y al llegar a la puerta alta del foro suena un disparo) Victorina sale por la puerta izquierda al mismo tiempo que Dima y los criados salen del pasadizo

Acto 15

Dima y Victorina

Victorini e. Haya. d. Diman ya queda la cama arregla-
da para la senorita Adelita. O. en esta.

Adelita = siento por quedarme sola y tengo
miedo. (levantándose en algunos trabajos)

Victorini = ¿Qué miedo? (Preguntando a Adelita) O. H.,
es usted senorita y a usted usted arreglada su cama
en el salón de los señores.

Quien en tiro muy fuerte para el lado del foro (H. oírse la explosión)
Quien se levanta asustado quedándose apollado sobre el
sillón. Adelita da un grito y se apolla en Victorini. Diman
y el criado se detienen sorprendidos.

Quien = ¡H!

Adelita = ¡H!

Victorini = ¡Jesús! (Mirando a Diman)
Diman = ¡Que barbaridad! Parece un canchero! No hay
porque asustarse muchachos, sigamos adelante (vase)

Adelita = ¡Fortunamente usted! No me abandone quien
quiera que sea

Victorini = No tenga usted miedo. Es la gran cascada
que hebra caído en cascadas.

Quien = (Fortunamente) ¡Que gusto he llevado, afortunada-
mente este vaso contiene una poca de agua; la
bebe. (bebe)

Victorini = Vaya despacio usted marchar

Adelita = ¡No, no.

Quien = ¡Que gusto me he tenido

Victorino = Señorita, no puedo, deténme, tengo
que ponerme a las ordenes del nuevo amo,
porque la hacienda ya no es del conde.

Attila = (El oír nombre al conde hace un estremecimiento
y abandona a Victorino, citase moviendo por la puerta
del fondo, el conde, al conde: el seguía dirigiendo
y yo me voy encaminada y loca, y loca no.
¡Ah, sí. (Quiero andar y no puedo). Joco, joco, joco
¡Dá la tarde, ja, ja! (Con una parte cargada
y cae. Juana al oírlo se levanta, apaga la luz
y atemorizada se retira a la habitación interior)

Fin de primer acto

Acto Segundo.

Gabinete dignamente amueblado y puertas laterales,
otra el foro — — — — —

Escena 1.

Entrar a poco Victorina

Donna = (Contando a la mesa escribiendo) Diez y siete y ocho:
veinte y cinco y cinco treinta.

Victorina = (Abriendo por la puerta del foro) Buenos días Donna.

Donna = ¡Ola señora Victorina! ¿que se trae por aquí?

Victorina = Vengo anunciando a la senorita Isabel.

Donna = ¿Para que?

Victorina = Para avisarle que el ende nuestro antiguo
amo acaba de llegar a la hacienda y desea saber.

Donna = ¡Ola, como ha llegado el ende. Que traera
por aquí ese tumbante al cabo de cuatro meses

Victorina = ¡Cuatro meses!

Donna = Justos y cabales que vino acompañando
de unos cuantos amigos, precisamente el mismo
dia que nuestro nuevo amo tomo posesion de la
hacienda. Y ahora que he nombrado a nuestro
nuevo amo el tio Pancho, deseo preguntarle si
esta usted contenta con el.

Victorina = ¿Yo sij usted?

Donna = ¡Quite usted allá, ser yo criado de un hom-
bre a quien todo el mundo llama tio! es decir

tis a secas, ni siquiera tiene don!

Victorina = Y eso que importa para que sea un buen sujeto.

Simón = ¡Cá se despega todo cuanto manda, bien es verdad que para el caso que yo le hago. Es un hombre apinas sabe hablar, cada palabra suya es un verburno y luego el mismo empaja el arado teniendo mas de cincuenta jornaleros para ello. Y cuando entra por estas hembras, habitaciones con sus gruesos zapatos y con el barro que le llega hasta las espaldas. ¡Damos señora a Victorina es un hombre que recadito el respeto que infunde.

Victorina = Pero le reprende a usted le ríe acaso.

Simón = ¡Prepándome! nunca me dice una palabra mas alta que otra, lo mas que hace es enviarme a mi puesto cuando lo contesto con alguna insolencia o trato de darle alguna lección de urbanidad y buena crianza.

Victorina = ¡Jaja, bien está!

Simón = ¡Ay señora Victorina, los buenos amos desapaecen. ¡Donde está aquel ~~de~~ tiempo. Del que me hablaba mi abuelo, aquel buen tiempo en que el señor a quien servia le llamaba tu manote y le llamaba de ver en cuando la punta

del pie bajo los ríñones!

Victorina = ¡Sambomba de dios! ¿usted se conduele de no vivir en esos tiempos?

Simón = Ya lo creo.

Victorina = Pues tenga paciencia puede que reaparesca para usted uno de esos señores... y entonces...

Simón = Desgraciadamente no lo espero.

Victorina = Venir, voy a buscar a la señorita Adela

Simón = de modo que el señor conde no ha venido más que a verla.

Victorina = Eso parece.

Simón = ¿Usted sabe ya al conde que la señorita Adela es muy amiga de la hija de nuestro nuevo señor? ¿Dios mío qué trabajo me cuesta llamarse de ese modo!

Victorina = No se, lo que si se es que el conde quisiera que corea a la señorita Adela cuando la vea.

Simón = La verdad que no se ha recuperado todavía de la penosa y larga enfermedad que le acometió la misma noche que llegó el tío Pancho y su hija a la hacienda.

Victorina = Ah! y si no hubiera sido por el emperado cuando que le tuvo la señorita Juana durante toda la enfermedad.

Simón = Cierzo, no se separa un momento de la

cabecera de su cama

Victorin = Tal vez por esa razón y en agradecimiento a lo bien que se portó la señorita con ella, cuando se puso buena no quiso llevar a cabo el proyecto que tenía de volver al convento.

Donna = Puede ser

Victorin = Y luego como la señorita Juana es tan buena y tan bondadosa.

Donna = Ya, na.

Victorin = Eh?

Donna = Tiene muchas bodades de fantasías.

Victorin = De fantasía.

Donna = Si señora de fantasía; y la prueba es que yo he estado también enfermo, muy enfermo y la señorita Juana no me a cuidado con el mismo que a la señorita Adela.

Victorin = ¡Jesús! Don Donna tiene usted unas ocurrencias.

Donna = No quisiera quedarme ni una sola noche a la cabecera de mi lecho; Eh los amor son ingratos.

Victorin = Venga, Don Donna me parece que el cerebro de usted no está muy sano.

Donna = Ya, na.

Victorin = Vaya, hasta luego, voy a buscar a la señorita Adela.

Donna = ¡Dios está con Dios.

Escena 2.

Donas à poco Juana y Adela

Donas à Vaya, vaya. Demorais de onde que le traera
por aqui, de seguro nada bueno, porque mi antiguo
amo era y sera todavia una alhageta que na na:
pero me alegraba verlo entrar por la puerta de la
hacienda acompañado siempre de un cuenter amig-
go a cual mas elegante, a ninguno de ellos he lo-
grado volver a ver por estos sitios, solo el innos-
tante de Moran viene diariamente a visitarnos,
y en verdad que no atino a comprender el objeto
de tantas visitas. Que se, habra hecho de su
hermano el doctor Thudor, como si maximo andara
viajando. Voy a concluir de acentuar mis gestos.
(Vuelve a sentarse a la mesa.) Formare algunas precauciones
por que el torco debeliquano hyle dias que miro
con mucha detencion los numeritos que le hago:
el no sabe darse a respetar, pero respeta y bien
en botulillo, sabe diariamente disminuir los pre-
cios, pero yo tambien me cuido de subiselo en
aquellos articulos en que comprando, que no conoce
su valor. (Mirando.) Diez y siete y ocho, veinte y
cinco y anos treinta (Juana y Adela salen por la puerta de.)

Juane = Don Dimas... ¿a venido mi padre?

Dimas = (sin dársele cuenta de lo que le preguntan) ¿no, señorita?

Juane = ¿no ha venido nadie?

Dimas = (idem) ¿no, señorita?

Juane = ¿Al señor Alberto de Morán no lo ha visto usted llegar a la hacienda?

Dimas = Diez y siete y ocho, veinte y cinco y cinco...

Estela = (con un braso e impaciencia); Don Dimas... Don Dimas...
Don Demasio!!

Dimas = (descontándose vivamente) señorita!

Estela = ¿Olvida usted el respeto que debe a su señora...

Dimas = ¡Yo...!

Estela = La señorita Juane le ha preguntado si ha visto usted llegar a la hacienda al señor Alberto de Morán.

Dimas = Ah señor Alberto, no he tenido el gusto de verlo muy todavía.

Juane = ¡Basta bien, salga usted al momento!

Dimas = Al punto, mi señor, señorita. (Quedándose muy humilladamente) Si usted me lo permite tomare unos papeles que se hayan sobre esa mesa, en ellos están mis gastos.

Juane = ¡Dígame usted y márchese enseguida!

Dimas = Si, señorita, al momento desalojare esta habitación (apartándose y tomando los papeles) Lastima que la señorita Estela no sea la nica, porque sabe muy bien mandar a los criados.
(vase por el foro)

heena 3.

Juan y Adela

Juan = Sobre todo, me da lástima.

Adela = ¿Tú sabes que es un marzullero? ¡bien Juan...

Juan = De decía que hoy viene Alberto a pedirme en matrimonio a mi padre.

Adela = ¿Y tú, ¿qué piensas?

Juan = No.

Adela = Entonces lo desechas.

Juan = No, Adela.

Adela = Pero no te sorprendas, como es que acepta por marido a un hombre a quien no quiere.

Juan = ¿Por qué se hacen nunca más que casamientos, por qué? Alberto es el mejor, el más distinguido de nuestros caballeros. ¿He visto ya manos por ahí? Solo desean tomarme por mujer a pesar de ser la hija de un alcaide, por que tengo bastante dinero de dote.

Adela = Puede.

Juan = Alberto solo quiere casarse conmigo porque me ama.

Adela = De lo ha dicho?

Juan = No, cuando se dice esas cosas se suele mentar, cuando se está hablando, como las palabras no se enlazan una jamás.

Adela = Bien, pero tú al menos esperas que a él le guste.

Juan = Sí, estoy segura de ello.

Edela = ¿y en que funda esa certeza?

Juan = En la amistad tan viva que me ha inspirado, en la simpatía tan grande que he sentido por el desde que lo conocí. Hay en su mirada una dulce seriedad que me agrada, sus ojos tienen una expresión que me encanta y admiro al mismo tiempo. Me parece que le conocía antes de haberlo visto. Hay en su voz sonidos que vibran en mis oídos de una manera tan extraña, que me hacen conmovido como si fuera, o eso de alguna otra voz oída en mis sueños. Los jóvenes que aquí vienen me impacientan, me irritan, al lado de él, al contrario, me siento feliz, tan feliz como si está al lado de un amigo que se encuentra después de una larga ausencia. En fin Edela, hay en él tal multitud de cosas que me ligán y que es imposible no acabar algún día por amarlo con delirio.

Edel = ¿Demo que te equivocas, Juan?

Juan = Porque?

Edel = Porque eres que quieris algún otro.

Juan = No... ¿a quien?

Edel = Puede ser que aun no lo sepas, pero se me figura que investigando un poco acabaría por encontrarlo.

man = Explicato.

del = El corazón tiene misterios profundos, Juana y
hay ciertas impresiones que conciben cun cuando
ellas ^{se} hayan desde largo tiempo borrado de nuestro
espíritu. Una vez las impresiones subitas pero in-
deletables en algunas veces producidas por un desco-
nocido que la casualidad nos hace encontrar:
no se le vuelve adonde más, se le cree olvidado
y así en circunstancias nos lo recuerda sin explica-
ción la razón: se le cree olvidado y hay sin
embargo en nosotros cierta cosa que hechamos
de recordar. En fin, Juana, ese hombre no es
agosto, quédate en ella, es él, al que se hubiere amado.

man = (Pensado) de muerte que tú piensas?

del = Recordó Juana, que has encontrado un día a
alguien cuya voz y mirada semejaban mucho a
la mirada y a la voz del señor Alberto.

man = Ah!

del = Y que es él y no a otro a quien tú amas en él.

man = Es extraño lo que me dices, es como una revela-
ción de lo que pasa en mi misma: lo recuerdo...
un joven a quien no he visto, mas que una sola
vez, una sola, tener razón. Yo me me había
dado nunca cuenta de esa semejanza y tú me la
recuerdas ahora. Si, si, aquella voz, aquella

miraba ¡¡th! y como mi corazón no se ha
callado nuevamente hasta ahora ante
aquel recuerdo. De quien te hablo me has sal-
vado la vida.

¿Dónde y cuándo te ha salvado la vida? ¿Dónde y cuándo?
Guam. Efecto. Era embarcamos mi padre y yo
para ir a buscar a su hermano que estaba
moribundo. Apenas llevábamos algunas
horas de travesía, cuando se levantó una
tempestad horrible. Mi padre acababa de
ser arrojado violentamente contra uno de
los palos del barco; estaba desmayado;
tenía en la cabeza una profunda herida
y yo me hallaba a un lado esforzándome
en hacerlo volver en sí. Por orden del ca-
pitán todos los pasajeros habían bajado
al entrepuente, yo no veía más que la
sangre que corría de mi padre. De pronto
una ola furiosa viene a romper al puente,
vuela como una bola y me arrastra de-
vanecida en un inmenso remolino de agua.
Mi padre quiso lanzarse y lo detienen, se
reverte, llora, grita, suplica, quería morir
a mi lado. ¡Me quiere tanto mi padre!

Escena Li.

Dicha. El tío Panchito (por la puerta del foro)

Panchito = ¿Dónde? ¿Están aquí? bueno, voy a reunirme con ellas.

Juana = Ah! es mi padre.

Panchito = (Entrando) Buenos días muchacha. ¿servido de usted sinovita Abel.

Abel = Buenos días tío Panchito

Juana = Buenos días, padre.

Panchito = ¿Cómo te encuentras hoy hijita.

Juana = Muy bien

Panchito = Muy bien, pues te encuentro pálida, has tenido esta noche parada desmayo, has tenido vertigos como dice el doctor?

Juana = Tranquilízate papa mío, no he tenido nada.

Abel = Todo eso es nervioso

Panchito = Ah, sí, los nervios, es una nueva enfermedad que han imaginado los médicos cuando no encuentran el padecimiento que sufren los enfermos

Juana = Como sudas papa, en que estado vienes. ¿Dónde has ido?

Panchito = Me viní muchacha, he ido a la carrera hasta la penja de los manzanos, quería saber en que estado se encontraban los manzanos.

Abel = (burlándose) La cachucha sera buena, he?

tendremos mancuernas este año, tío Pemcho?

Pemcho = Sí, sí a usted. Para un año que hay mancuernas... hay mancuernas: mas para un año que no hay mancuernas, no hay mancuernas.

Usted = (riendo) Comprendido.

Pemcho = (Dirigiéndose sobre una elegante butaca que mira de lejos y encendiéndola con un cigarro), V. que cuando estoy.

Usted = Pero papá, porque no te vas a vestir.

Pemcho = ¿Dígame? chiga habla con mas propiedad! creo que no estoy del todo desquizado.

Usted = ¡Mira, mira que jeso y desquizado está ya era chaqueta.

Pemcho = ¡Bah! para mí esta chaqueta: pero tú que hablas, bonito es el traje que hoy llevas puesto, ¿que vertillito es esa de tres abridores? anda, anda colócate otro que yo quiero que estes muy empapado, entonces de que me sirva al servicio? ¿quieres que te ponga trajes de terciopelo a todas las horas del día y de la noche, que te coloque collares de gorda, piedras, respastos de tafelita y pendiente de ora con muchos diamantes.

Usted = ¡Pero papá, pero!

Pemcho = No admito ~~ninguna~~ respuesta, señorita!

Yo quiero que sea así, yo lo mando!

Juan = (conteniendo la respiración) Yo quiero que no mandes tanto. Estoy atarada como debe estarlo una joven y no entiendo nada de estas cosas, caballero

Pancho = ¡Ah!

Juan = Ocupaos de nuestro traje y no del mío

Pancho = ¡Ah!

Juan = ¡Y ocupaos enseguida.

Pancho = ¡Ah!

Juan = ¡Habéis entendido!

Pancho = Sí, señorita... se obedecerá la orden. Ahora si usted quiere darme un abrazo se lo agradeceré.

Juan = ¡Un abrazo, uno y mil he de darle al mejor de los padres. (abrazándolo)

Pancho = ¡Aprieta, muy fuerte, así. (ap) Ya estoy pagado de todo los trabajos de la mañana. (alto) Aunque me tienes a tus órdenes todavía.

Juan = Pues te mando que al momento te cambie de ropa y no chistes que tenemos hoy invitado a comer.

Pancho = ¡Ah, Tenemos también hoy gente a la mesa! corriente, pues en ese caso les daré mi mejor vino, mi mejor comida, mis mejores fritos, les daré de todo lo mejor que tenga, no es eso.

Juan = Sí, mas tu no puedes presentarte ante
los convidados con esa facha es preciso que te
còlogies la levita.

Panch = ¡Ja! sin duda eres que tus convidados
viene à comer à mi mesa por mi levita,
que tanta eres, no son ellos tan ricos; viene
à comer à un carrillon y...

Juan = ¡Dio Panchito!

Juan = Papaito

Panch = eso y viene tambien por vsta hija
mia que eres muy bonita y despues viene
por ver si percan tu dote que es de un cali-
bre regular.

Juan = Papá, callate, que estas hoy muy tonto.

Panch = eso me regalan muchachos, que voy aho-
ra mismo à ponerme el leviton.

Juan = Eso papa mio, eso (toca su cintura)

Panch = Para que lleves

Juan = Para que ~~me vistan~~ venga tu ayuda
de camasa y te vista.

Panch = ¡Para que me vista! Camasie, eso estaria
bueno, pues no tengo yo bastante edad para
vestirme solo. ¡Jim, jim, si me dejara guia
por mi genio verias à todos esos ranganos de
criados que tanto se regalan convertidos en fan-

mosos labradores... y trabajavien como
yo desde la mañana a la noche.

Atile = ¿Y porque siendo tan rico se impone usted
tan rudo trabajo?

Panchito = Porque toda mi vida no he hecho otra
cosa que trabajar y aunque mi difunto y
pobre hermano me dijo por heredero de diez
millones, ni aun por eso dejare de trabajar
diariamente mientras pueda.

Escena 5.

Dicho. Dñas por el foro.

Dñas = (Entrando). Ha llamado el señor.

Panchito = ¿Quién, conque caméion me viene este.

Dñas = ¿Digo, que si el señor me ha llamado?

Juan = Sí, ocupese usted del arreglo de mi padre.

Dñas = ¡Ota bien señorita!

Panchito = (Apata) de mi arreglo, pues usted por ventu-
ra es arreglado!

Juan = ¿Cómo Atile, ¿hasta luego papaito?

Panchito = Hasta con Dios, hija mía.

Atile = Hasta luego (Caece la dñ por la puerta derecha)

Panchito = Hasta luego.

Dñas = ¿Que se pondrá el señor hoy?

Panchito = ¿Que es le que dice este rangano?

Dñas = ¿Me hago el honor de preguntarle al señor,
que es lo que el señor se piensa poner hoy?

mecho = El señor ~~te~~ pondrá de patitas en la calle
como sigas en esa letanía.

Don = no creía haber merecido que el señor me
tratara de esa manera.

Pancho = ¡Me trataba, me trataba, cualquiera que
te estubiese oyendo creería que yo... y la lastimia
no tiene sirvientes mejores educados (separa en principio)

Don = (corriendo a un lado); Señor, señor, señor!!

Pancho = ¿Que quieres ahora?

Don = ¡El señor anda con esos rasadores y.

Pancho = Pues aunque quieras que ande?

Don = El señor no comprende que va a destruir
mi alfombra.

Pancho = ¿En alfombra?... me gusta... desde cuando es
esta tu alfombra? (Se acerca a una butaca)

Don = (Querindolo levantar). El señor va a echar a perder...

Pancho = ¿En butaca también, no es cierto?

Don = Señor, como yo soy el que tiene que limpiar
los muebles, y con esos godos, rasadores, y esas
sucias verdades del trabajo, lo está destruyendo todo.

Pancho = ¡Habrá bestia como, habría tu de limpiar
los muebles si yo no los ensuciara?

Don = En fin haga usted lo que mejor le plazca,
para eso el señor es el amo.

Pancho = Si que lo soy (Aparte) Ahora voy a pelear a
este tonto (el) vaya dame tu cuenta.

Amor = ¿Mi cuenta?

Pancho = Sí, tu cuenta, no me comprendes.

Amor = El señor querrá decir mi lista.

Pancho = Tu cuenta o tu lista, te pido el papel donde son tus gastos.

Amor = ¿Túte todo señas no se dicen son.

Pancho = (Murmura): ¿Que no se dicen son? Vanus a ver y quién es el progreino que me estorbará decir son.

Amor = ¡Oh, no será yo el que de aquí en adelante pretenda hacer hablar al señor elegantemente.

Pancho = (id.); Yo hablaré legalmente si quiere.
¿Vanus ¿donde está tu cuenta?

Amor = (dándole un papel) He ahí mi lista, señor.

Pancho = (id.); Yo quiero que esto sea tu cuenta, entiendo.

Amor = Eso será lo que el señor quiera.

Pancho = (Tatifecho) ¿Sí?

Amor = Pero se llama en buen castellano, una lista de gastos.

Pancho = ¡Duda-bra...! (Calmándose lee) "En par de guantes de... ga... ga... gamu... sa, gamu... ra", ¿qué viene a ser esto de gamu...?

Amor = Guantes de gamu... señor.

Pancho = De he dicho por ventura que compre esos guantes para mí? ¿?

Amor = No son para el señor, son para mí.

Pancho = Para ti?

Don = Si señor, me sirven para ir con la levita
cuando sale en carnage.

Pancha = ¡Ah, si es para acompañar a mi hija (la)

"Un par de guantes de algodón!" por hombre,
yo no llevo eso.

Don = Son para mí, señor.

Pancha = ¡Ah!

Don = Los compro de esa clase para economizar
los guantes de goma.

Pancha = ¡Ya! (leyendo) "Un par de botas de montar",
¡Pero Don Dimas, si yo no hago uso de ellas!

Don = No son para el señor.

Pancha = ¡Ah, ya! Son también para ti?

Don = Si señor.

Pancha = ¡Y no has empleado en ellas más que
cuatrocientos reales? ¡ir tan económico como
todo eso?

Don = Señor...!

Pancha = Diga usted Don Dimas, ¿el Dimas que
murio en derecha de Juncristo, le tocaba
a usted algo antes que lo apellidaran "tonto"?

Don = No señor.

Pancha = Pues entonces el parentesco le viene a usted
por el que murio a la izquierda, ¿como se llama
ese en caballero?

Don = Jeta.

Pancho = Jeta, pues es la que yo le voy
a tomar a usted como si yo la estuviera
cuentas de ir de clase.

Simón = ¿Pues? es un insulto y ese lenguaje
no es el más adecuado a un señor de su
categoría. Si yo me temo de botas de
montar y de esa clase superior, es porque
la sanovita exige que esté bien vestido.
Monsi el señor me prohíbe en tanto lo
primero.

Pancho = ¡Ah, que te prohíbe y o, que es lo que tran-
ta de exprimir... Por ventura te atreve-
rías a desobedecer a mi hijo. Implevar,
toda el dinero que necesites y quieras sin
pre que recatiga en servicios de mi hijo,
de lo contrario te pondré de patitas en la calle.
Simón = Está bien, señor.

Donde = 6

Donde = (Después de la derecha)

Estela = ¿Está muy ocupado el tío Pancho?
Pancho = No, señor.
Estela = ¿Puede que hablas con usted de un asunto
reservado?

Pancho = Corriente. (a Dñna) Ea, vete tú!

Dñna = (aparte) Vete tú! Vagará un mundo de mandas.

(alto) El señor me ordena dejarte!

Pancho = Si te ordeno que te vaya ahora mismo.

Dñna = Obedece, le dije (vase lentamente por el puerta de fuera)

Pancho = Le dije! que toro, mas romancesco me
usa siempre ese condado de vejete. Ea, señorita,
ya puede usted emperar y le advierto que no
me ande con rodeos pare decirme lo que
hace algun tiempo vengo sospechando.

Dñna = Que sospecha usted, tío Pancho?

Pancho = Que viene usted para hablarme del cas-
amiento de mi hija.

Dñna = Es muy cierto. Nunca tiene algun temor
en decirlo y me ha comisionado a mí para
que le pida en su consentimiento.

Pancho = Luego tiene temor a decirlo y no
tiene temor a casarse, corriente.

Dñna = Oíase un buen ~~caso~~ casamiento.

Pancho = Si usted tubiera hijos, señorita, com-
prendería que no hay buenos casamientos
para un padre y que al hablarme usted
ahora de eso me está haciendo la misma
gracia como si me avanzara usted los dientes.
Pero en fin, puesto que no hay otro remedio

me contamaré; dejaré que se lleven a mi hija que es la mitad de mi vida, la única felicidad de toda mi alma y por quien he vivido hasta aquí con alegría.

Abel = Pero tío Panchito, sin duda cree usted que su hija va a dejar de existir.

Panchito = Para mi caso, pues desde luego mi marido empezará por alejarse de mi lado y el cariño que hasta aquí me ha tenido mi Juana tendrá que compartirlo con su nuevo esposo.

Abel = Esos excesos de ternura le, están a usted convirtiéndolo en estos momentos en un mal padre.

Panchito = ¿Ambos? ¿yo mal padre?

Abel = Sí, cuando quiere usted su sola felicidad y no la de su hija.

Panchito = ¡La felicidad de mi hija! Pues ¿qué mi Juana no está teniendo a mi lado?

Abel = Si señor, es feliz, muy feliz; pero el día que usted falle, el día que usted desgraciadamente muera ¿qué apoyo encontrará su hija en la tierra.

Panchito = Eso es verdad.

Abel = Tendrá para entonces un esposo y una

hijos, y gozaban en mirarla tanto como
esta, para saber si era ella.
Mich = También es, es verdad, soy un egoísta, un
pero caramba, no puedo resignarme a no
verla... y, ¿cuál es el nombre del que pretende
ser mi marido?
Del = Alberto de Moran.
Mich = Me lo figure, es el que más le tenía.
Del = ¿Por qué?
Mich = Porque es el que más le agradaba a mi Juana.
Del = Esa es la razón de haberlo elegido, por
superior entre los demás.
Mich = Y cuando podre yo hablarle a mi Juana?
Del = Dentro de poco, quíranse habrá llegado a la hacienda
Mich = ¿Consiente: voy a ponerme otra ropa para
verlo. (Dirigiéndose hacia el punto de reunión) (otra parte) Si
yo lo agrade que al casarse se quedara a vivir
conmigo -- lo intentaré. (Veniéndole)
Del = (viendo la marcha) Pobre hombre y cuánto quiere
a su hija. Dios haga que Juana sea feliz.
(Le dirige la mirada al punto de reunión y se le ve ir)
Escena 7
Del = El conde
Mich = (saliendo por la puerta del fondo) ¡Adelante!
Del = (deteniéndose) Ah, al fondo
Mich = ¡Le he buscado a usted por toda la hacienda

hasta ahora que he tenido la suerte de
encontrarla. Dile, el paró que voy en este
momento acercándome a usted, ves que le ha
sorprendido.

Idela = En efecto.

Conde = Pues yo leuego me encuehe con benevo-
lencia y espero, que antes de separarme
de usted me haya otorgado el perdón del paró.

Idela = Ya encuehe a usted caballo.

Conde = Dile, usted sabe que dipe en muy corto
tiempo la fortuna que me habia legado
mi tía la marquesa.

Idela = Si, señor.

Conde = Por lo que usted imagina, es que a medida
que mi fortuna se consumia en medio de
estas fiestas y esos placeres sin nombre,
sentia en mi corason nacer y acrecentarse
el remordimiento y pensaba en usted, Idela.

Idela = Si viene usted hoy a pedirme pordon y
olvido, tiempo ha de le tengo a usted per-
donado señor conde. Pero es eso todo lo que usted
pretende de mi, puede sin temor retirarse.

Conde = Oh, no es eso Idela, no he concluido aun.
Si he vuelto al lado de usted, es porque la for-
tuna me ha sonrido de nuevo; es que una se-
gunda herencia me ha hecho tres veces mas

sigo que lo era antes y esta fortuna me he pro-
metido no desperdiciarla.

Adel. = Eso es muy laudable señor conde. No puedo
por menor que felicitar á usted. Mas no comprendo
lo que su fortuna y su felicidad tenga de común conmigo.

Conde. = Va usted á saberlo, Adela. He renunciado de mi
antigua conducta, me he librado para el porvenir
una vida pacífica y honrada y he querido que ningún
triste recuerdo, que ningún remordimiento venga
á turbarla ni oscurecerla; por esto venga á de-
cirle, Adela yo he sido culpable para con usted.

Adel. = Culpable para conmigo?

Conde. = Si, de una acción baja y criminal.

Adel. = (aparte). Ah, se refiere á la deuda á aquella odiosa
apuesta que me cubría de vergüenza y que me impe-
dió al crimen de que me desahuciar.

Conde. = Cometí una falta, sí y era falta necesita una
brillante reparación.

Adel. = Una reparación?

Conde. = Se he dicho á usted que he vuelto á ser rico y
quiero que esta riqueza, esta fortuna sea también
para usted.

Adel. = Para mí?

Conde. = Si, aceptela usted. Me da unida con mi nombre.

Adel. = Ah!

Conde. = Y yo le juro que volveré á ser honorable y

sin tacha. Desde el día en que habiéndome
usted perdonado pueda llamarse mi esposa.

Adel. = ¿Yo esposa de usted? ¿yo...

Conde = Sí, mi esposa, porque a más de la repa-
ración que le debo... la amo, sí la amo y ne-
cesito el perdón de mi crimen. ¡Ah de rodilla
se lo suplico (ecce) Reciba usted mi nombre y
mi fortuna.

Adel. = Señor Conde... ¿dónde? (Viendo salir a Pan-
cho por la puerta izquierda). Ah el tío Pancho

Escena 8

Dicho, Pancho (elegantemente vestido aunque algo
ridículo).

Pancho = ¡Ola! ¿qué es lo que veo? ¡valiente par de tor-
tolos! Señor Conde, tanto le duele a usted el api-
naro que necesita agacharse?

Conde = No es eso, tío Pancho; amigo mío, es que debo
gracias a la señorita Adela por el honor que
me ha hecho de otorgarme su mano.

Pancho = ¡Ay, sobabio! Otro casamiento, ¿verdad,
pues celebraremos la boda de la señorita Adela
al mismo tiempo que la de mi hija Juana.

Conde = Se casa también su hija. ¿Con quién?

Pancho = Con otro hombre tan buen mozo como usted
con el señor Albarrán de Morán.

de = ¡Oh, es todo un caballero y con no mala fortuna
de = ¡Ola! es también rico.

de = ¿La señora
mucho = Pues me alegro, al fin. nunca está demás.
Y aun cuando no sea muy decente el preguntar
estas cosas yo... como cuando tendrá de capital
ese caballero?

de = ¡Ah eso, no puedo yo apreciarlo... pero siempre
a' de tener un par de millones.

mucho = ¡Vamos, yo creo que fuera menor

de = ¡Reciba usted mi enhorabuena y me alegro que
la señorita Juana, haya tenido tan aceptable elección.
Mucho = ¡Vaya, pues ya que se empeñan ustedes
en hacerme creer que Juana hace un buen casam-
iento, iré a buscarla y decirle de mi parte que
soy quintero en su union con el señor Abato y
que me ha puesto los trapitos de cristiano
para hacerle a su llegada la limada que corresponde.

de = ¡Está muy bien (Abato). ¡Vamos!

de = ¡Sí, por este lado, Juana me espera en el jardín
(como por la parte derecha).

Escena 9.

Personas. a poco Andrés y Abato (por la puerta del fondo)

Personas = ¡Sea el señor Abato tan honrado como

dicen? ¿quiera de veras a mi Yuana o quier
ra solo su dote? Oh! pues si viene a pegar-
mela está fresco, yo lo explorare y si com-
prendo que no ama a mi hija siquiera
la mitad que yo, entonces... Oh entonces
pese a quien pese, no se casara con ella.

Panchito, mucho ojo, mucha sutileza para
leer el estomago de ese joven que muy bien
podrá ser uno de esos caballeros de in-
dustria que a cambio de adquirir una
fortuna, sembrar el llanto y el luto en
toda una familia!

(Entran y Alberto aparecen en el puente del foro)

Alberto = Mira Andres, aqui esta el padre (entra)
Panchito = (aparte) Ya está aqui el enemigo. Adelante.
(Quinanda una postura torada)

Alberto = Tengo el gusto de presentar a usted a
mi hermano Andres Saviat.

Panchito = (aparte) Ah, yo he visto a este hombre
en otra parte. (alto) Sean ustedes bien venidos.
Andres = Caballero.

Panchito = (aparte). Por lo que veo son ya dos los ene-
migos. ¡Ojo Panchito, mucho ojo! (alto) Oamos,
sientense ustedes y entranos en materia y

no rayan a tomar si me at cualquier ton-
teria que salga de mi boca, porque aun que
soy rico, muy rico, no por eso deo de ser un
abogado muy torpe, muy paleta.

Andrés = Señor don Francisco...

Pancho = (Mirando por todos lados) Que don Francisco
es este, con quien habla usted, en este mo-
mento, caballero?

Andrés = Con usted.

Pancho = Conmigo. Mire usted don Andrés, cuan-
do yo no tenía un cuarto y necesitaba tra-
bajar catorce horas diarias para medio ali-
mentar a mi familia, me llamaba todo el
mundo el tío Pancho, y hoy que tengo más de
tres millones de caudal, quiero que todo vi-
cto aliente me llame el tío Pancho también.

Andrés = Mucho me place, tío Pancho.

Pancho = Así.

Andrés = Ese modo de pensar y estar, séguro que
al haber usted nacido en otra época de mas
instrucción y al haber podido su padre costearle
algunos estudios, estar en la élite que sería
usted, tan grande hombre, como lo es ahora en
el cultivo de sus tierras.

Pancho = (A parte) ¿Se citará burlando de mí?

Probanos (alto) Conque por lo visto a visitado usted parte de la hacienda

Andrés = Sí señor

Pancho = ¿Y la encuentra usted en estado muy productivo

Andrés = Sí señor, he visto también los instrumentos de labor y me ha sorprendido que tiene usted el buen gusto de no seguir la rutina

Pancho = Que los demás labradores, no es eso?

Andrés = Eso es

Pancho = Conque según tengo entendido no es solo de agricultura de lo que tenemos que hablar, no es cierto?

Andrés = Sí señor

Pancho = Se me anuncia, hace poco que vendrá usted a hablar me de un casamiento.

Andrés = En efecto...

Pancho = (A parte) ¿Y que le parece a usted la muchacha.

Albeto = ¡La amo!

Pancho = Hombre, eso ya lo se (A Andrés) ¿Sabe
¿Y a usted que le parece la novia, caballero.

Yo = No he tenido el gusto de verla todavía.

Yo = Buena está, viene usted acompañando a su hermano para ayudarlo a hablar del Parami-
ento, visita usted casi toda la hacienda y luego
se viene a estas horas sin haber visto a la mu-
chacha, buena está.

Yo = Ah entrar algún ocurrencia encontrarla.

Yo = Y se han encontrado ustedes con mi hijo, es casi
igual, mas valejasi. Conque al grano, aprove-
chemos el tiempo y hablemos de lo que a todos nos
interesa.

Yo = (Albino) no se de que clarificar a este hombre.

Yo = (Albino) de torca, pero homicida.

Yo = Conque antes que entremos en asuntos, desee
saber lo que hara usted al casarse con mi hija
con un negro como yo.

Yo = (Albino) Que quiere usted que yo haga.

Yo = Eso es lo que desee saber.

Yo = Lleva usted el padre de mi esposa y a este
tulo tendra toda la propiedad, todo el derecho, todo.

Yo = Bien, bien: pero como, no soy mas que
un aldeano, la verdad no me agradaria mu-
cho que el esposo de mi hija se casara de mi.

Yo = Si mi hermano comprendiera que despues de

casado podría llegar a ser en que se acordara de llamarle y reconocerse a usted por el padre de la esposa, no estaría ahora en este sitio pidiendo peticiones a la familia.

Panchito = (grate), Andra, no es mal bofetón el que me ha pegado. (alto) En fin lo que yo quiero es que no me tomen ustedes como gato en saco. Estoy mal educado, lo comencé y algunas veces me pongo colérico, furioso y falto según dice mi hija a la práctica y costumbre de la buena sociedad.

Andra = A su edad son disculpables por arrebatos.

Panchito = Si, he (grate) Este sigue devedome mienteca (alto) Compañero usted quiere a la muchacha según parece.

Atto = Sí, señor.

Panchito = ¿Mucho?

Atto = Oh, sí, mucho!

Panchito = De suerte que la haya usted tal vez.

Atto = ¡Muy feliz!

Andra = Como que toda la dicha de un vida la entran en ese matrimonio.

Atto = Cierzo, sí, señor, muy cierto!

Panchito = Bien, hombre, bien debe hablar a su

entender para la vida con algún dachago.
(levantándose)

Andrés = No señor, esa cantidad no es constante.

Pancho = ¡Canario! (gritando). Ya digo esta de meterme manteca! (allí) Amiguete me parece a usted algo abarcaroso.

Andrés = No me ha entendido usted.

Pancho = Pues no será porque dije usted de hablar bien claro.

Andrés = Digo que si su señora hija tiene dos millones de dote, mi hermano por su parte lleva tres.

Albino = ¿Tres!

Pancho = ¡Ah! Ah...

Andrés = ¿Me ha comprendido usted ahora?

Pancho = Si señor. (gritando); Esta cantidad ha sido mayor que el otro!

Albino = Tres millones... ¡Eso no puede ser! No

Pancho = Yo no tengo esa cantidad.

Andrés = Pero la tiene tu hermano para ti.

Pancho = (gritando) ¡Ah, sobe big, este mero me gusta.

Albino = Oigo no la admito, no fue posible admitir, no quedo ser causa de tu ruina.

Pancho = Ay tiene razón el chris, no tengo necesidad que de usted ese dinero. Que diablo yo no pido mas que lo que brevemente puse el muchacho.

= (que ingratillo) pero quiero estar con la hija
doble de lo que mi hermano tiene;

Andrés = ¿Qué? ¿que?
Panchito = Que yo no lo permito.

Panchito = (le enoja) ¿Que está no lo permito? ¿que
derecho; de manejar que es a mi se me confía
ya, entrega, a mi Juana, cuantos ochos o diez
millones, toda mi fortuna, me lo iba a dar
a impedir?

Andrés = ¿de qué manera?
Panchito = De qué manera.

Andrés = Haciendo que mi hermano vea el casamiento.

Panchito = ¡Ah! (grata); Otro bofetón!

Andrés = Y no consentiré que se lleve a efecto en tan
to que Alberto sea doncella con cantidad.

Panchito = Pues está varado para Andrés, he sido un
torpe empujador, un... Vámonos los suplico a
usted que me perdone.

Alberto = Ah, tío Panchito. Voy a dar en la hija la
promesa mas grande de amor que puedo darle.
Andrés = excepto la generosa oferta.

Panchito = Ah! it is...
Alberto = Así, con a mis brazos he pegado mis.
(le abraza)

Panchito = (le abraza con ternura) Buenos, muy buenos;

pues no me han enterado. Esto vos
chachos aseguran la felicidad de mi hija.

(Alto, y descomulgando) Siempre le pido mis padrones.

Desculpaba de entender y me avergueno ahora
que los conozco, si señor, me avergueno y
estoy llorando, llorando como un chiquillo.

Oh! (Queda y Alaba con la cara al cielo y colgando de
el centro lo que se ve en un brazier)

Andrés = Fia Panchito...

Albino = ¿Señor?

Panchito = ¿Quieres tener otra hija caballero?

Andrés = ¿Para que?

Panchito = Para casarla también con un tal.

Andrés = ¿Si?

Panchito = (Separándose de la mano de Albino y diciendo
en tono irónico) Voy a pase la poquilla de com-
gojas que había sentido. Vamos a buscar a
una joven que estará paseando por el jardín
en compañía de una linda senorita muy
bonita hija. Pronto la verá usted señor do-
Andrés, o muy hermosa también aunque no
tanto como mi hija. Vamos...

Andrés = Si, mas no muy de prisa tio Panchito,
me he llevado una mesa nueva navegando y
mis pisarolas a la playa a cambio de poder

Todas las encimaduras...
...¿usted vió? ...
...le dicho, yo he visto
...caro mermo. (Pate) ...
...este hombre antes de ahora, pero ...
...nosotros ... Alberto, venimos no-
...a buscarla, he pensado otra cosa y con
...mi hija trataba al ...
...libertad que si lo hubiera delante de un padre
...del que va a ser un episodio. (H. ...)
...que se encuentra cuando se ...
...a mi Juana, y el ... y yo que
...no nos casaron ... hebra, venimos a buscar-
...la para que venga aquí ...

... (tentando) ...
... (Pate) si yo pudiera conseguir que el ...
... Alberto después de casarse se quedara a vivir
... en la hacienda, entonces, no se sepa-
... raría mi hija de mi lado ... lo intentaré.
... Venimos ... Alberto.

... (Venir por el parte del tío)
...
...
... me ha engañado Alberto al decirme
... que bajo la vida cortera del compenino hay

un corazón noble y generoso y se le cede lo que
ha sabido dar a su hija la educación de que
el tanto carece, entonces ... y se forma un
la por un hermano tanto como a la pre-
sencia tanto bien pronto sobreviene encanto
donde que contribuyan con sus fuerzas a hacer
más agradable mal solitario y triste vida, encon-
trando También en cambio de una niñera, una
hermana, y una amistad en defecto del amor.
Juan = (defendiendo por la derecha) repite un momento en
Andrés que está inmolentemente centrado en una batalla
en la casa vuelta un poco hacia el lado contrario
al de la salida de Juan. Un desconocido, ...
alguno ... que desea hablar como padre.
(Pedrique lentamente hacia el faro)
Andrés = (volviendo y repitiendo en Juan) Una joven
y esta vestida con elegancia y es la hija
del alcaide! no! esta es aquella linda seno-
rita, la amiga tan hermosa de quien me
habla el tío Pancho, le ve la cara (levantando)
senorita; dígame usted si la entiendo ...
Juan = (volviendo) Caballero!
Andrés = Ah! ¡grandes! a ella!
Juan = ¡Ah! ¡el agua!
Andrés = Si me me engano es usted aquella senorita...

— Que salvo usted de una muerte espantosa,
si señor, yo soy la que le debe la vida.
— Por fin la he hallado, y es la carnalidad la
que me proporcionó el encontrar a usted, y
cuanto tiempo estubo el que he empleado en buscarla!
— Pero me buscaba usted, caballero.

— Le parece extraño que le diga el ardiente de-
seo que tenía en volverla a ver? Yo que el día
en que fui feliz para salvarla no tenía otro
pensamiento otro deseo que el de reunir me
a mi reconocimiento. Yo a emprender un largo
viaje y durante este la imagen venia frecuente-
mente a mi memoria. Pero que en el tiempo
y lo largo del camino se borrara lo que a
mi juicio era una pasajera ilusión. ¿Y
como me engañaba!

Juan = ¿Que se engañaba usted?

Adrián = Sí, porque durante toda la travesía no
he vivido mas que de recuerdos y al más dulce,
al más encantador, era aquel en que luchan-
do contra la tempestad la tomaba a usted en
mis brazos para salvarla!

Juan = Y usted no me permitió verlo y bendecirlo
por un sacrificio tan generoso: fue usted hasta
cruel, caballero.

Andrés = ¡Oh! he sido bien desagradablemente castigado
Juana = ¡Castigado! Porque?

Andrés = Porque apenas me separé de usted
sentí que se desvanecía toda la resolución
que me había hecho de olvidarla. Me acu-
saba á todas horas de no haberla pre-
guntado su nombre y apellido para con estos
datos poderla buscar. Me recorrí las
ciudades, las villas, las aldeas y en todas
parte donde suponía encontrarla y lo úni-
co que conseguía era aumentar mi desen-
gano. ¡Oh, la desesperación mas grande
se apoderaba de mi alma! Pero ahora
recuerdo ya tantas penas cuando ahora
miro realzado mi mas ardiente deseo.

Juana = Y ahora es la calamidad la que le ha
conducido hasta aqui?

Andrés = No tiene usted una amiga que habita
con usted?

Juana = ¿Una amiga? Si

Andrés = Pues á esa amiga vengo á pedirle en
carísimos para mi hermano.

Juana = ¡En matrimonio! Como se llama usted,
caballero?

Ja = Andres de Sarracín

me = ¡Ah, respiro, que tanto he llevado.

Ja = Porque?

me = ¿Pues que el señor Alberto de Morem
fuese nuestro hermano

Ja = Alberto, ¿cómo está a Alberto?

me = Si señor, trata de casarse conmigo.

Ja = ¿Casarse con usted? ¡Ah, es la hija del abuelo!

Escena. II.

Dichos. El tío Pancho y Alberto (por la puerta del Tío)

Pancho = Ya la encontramos, aquí está mi hija.

Y bien, están ustedes de acuerdo, cuando se
hace el casamiento?

Ja = El casamiento.

Ja = (A Juana) Juana, señorita por Dios no va
sile usted.

Ja = (A tío) Señor Andres?

Ja = (Id.) Se trata de la vida de Alberto... del
honor mío!

Ja = de su honor?

Ja = (Id.) Sí. (Alto) Tío Pancho, he hablado
con su hija del casamiento.

Pancho = Sí, sí.

Ja = Le he dicho además que todo le quedado arre-
glado por su padre, por mi hermano y por mi
hermana; su hermano, el su hermano!

Andrés = Le he dicho que Alberto me fue confia-
do por nuestra madre moribunda, que su
felicidad debe ser para mí el objeto ma-
sagrado de mi existencia y que para el
cumplimiento de su dicha no dejaría de
hacer los mayores sacrificios.

Pancho = Bien, muy bien y ella que he dicho.

Andrés = Que está conforme y pronta a casarse,
cuando su padre y nosotros lo determinemos.

Juan = ¡Yo!

Andrés = (A Juan) Obedezca usted Juan, yo se lo
suplico

Juan = (A Andrés) Usted me lo suplica, usted lo quiere

Andrés = (idem) Sí.

Pancho = ¿Cuándo ere gustara en casarse con el señor Alberto

Juan = Sí, Padre. (Apollendose en una butaca)

Pancho = Yo también estoy contento.

Alberto = (Recomendando a Juan) Juanes mi vida entera
será para usted! (tomándole una mano)

Juan = (Tembloroso) Sí, sí... yo también Ah!

(Cae desmayado sobre la butaca)

Alberto = ¡Dios mío, Juanes. (Andrés se acerca a él
y le toma una de sus manos y le abre los ojos)

Pancho = ¡Hija mía! (Corre después de ver a su hija
hacia la puerta derecha llamando a la criada ha-
cia que desaparece por ella)

San Dimas, Victorina, Antonio, donde andaban
era ropencos de criados; On nunca estan donde
hacen falta. (desaparece)

Alberto = Andres, tu que eres medico, pulsala.

Padre = (Pulsandola) Si, (le examina)

Alberto = Esta palida, mortal.

Padre = (ypara); le que meens, o es que me vuelvo loco?
;no, no; lo que observo es imposible... Mas... es-
cierto, muy cierto!

Alberto = ;no vuelve! Andres, esta muy grave...? no
te atreves a decirme lo...; On por Dios dime
algo que me console!

Padre = (dejando el pulso) ;no temas por este demago,
teme si por...

Alberto = Porque...?

~~Padre~~ = (sacando en un frasco de esencia en la mano) Vaya

Andres = ;Silencio!

Panchito = Aqui traigo este frasco con esencia
para que lo huelas. (le lo explica a la nariz)

Alberto = ;Ah, pero estara de peligro...?

Panchito = ;no, no ya entreabr los ojos, ya vuelve
en si.

Queme = (volviendo del demago); ;Ah padre mio, perdona-
me... Se han asustado ustedes?

Panchito = ;Ya lo eres!

Juana = No es nada, me siento mejor.

Pancho = Si, ya te vuelven las dolores. No ha sido otra cosa que en demasía de lo que hace algún tiempo te acometen con tanta frecuencia.

Andrés = (Pato); Ah, que escuchó!

Juana = Sí, un poco de aire y me responde enseguida

Pancho = En verdad, el aire puro te ha curado otras veces.

Andrés = (A Alberto) Alberto, tengo que hacerte una revelación!

Alberto = (A Andrés) Es de Juana, acaso de mi casamiento.

Andrés = (Id.) Le matrimonio es imposible!

Alberto = (Id.) Imposible!

Andrés = (Id.) Silencio! (Se quedan los dos como anonadados)

Pancho = (Ayudando a levantar a su hija) Vaya amigos mios cual de los dos va a dar el brazo a mi hija para acompañarla al jardín..... Que en eso se niegan intiles a concederle esa prueba de galantería?

Andrés = Oh

Alberto = ; No. (Andrés y Alberto corren hacia Juana presentándole el brazo para que se apoye en él. Juana elige el de Andrés)

Pancho = Señor Alberto, para que dos, un solo apoyo es bastante, no es tan grave la enfermedad

para usar dos mulatas. Usted se queda conmigo,
acompañándame. (Aparte a Alberto) Tenemos que
hablar nosotros. (Juana dirigiéndose hacia la
puerta del foro apoyada en el brazo de estudio)

Juana = ¿Se va de otro...? y es usted quien me lo ordena
Juana = ; Hablaremos. (desaparecen)

Escena 12.

Pancho Alberto

Alberto = (aparte); Que es imposible mi caramiento,
dice Andres!... ¿lo comprendo?

Pancho = Yerno mío... Usted me permite que yo le
llame yerno?

Alberto = Sí... sí señor.

Pancho = Porque tiene usted ese aire tan triste, no
parece sino que el caramiento... ¿no ama
usted a mi hija según dice?

Alberto = Mucho. (aparte) ¡Ay de mí!

Pancho = Entonces ¿cuál es la causa de esa tristora?

Alberto = No tengo ninguna

Pancho = Vaya sea usted franco. Todo lo que no es
cuestión del corazon se arregla con el dinero;
soy rico, mas rico de lo que usted puede figu-
rarse. Vamon, ha hecho usted alguna cala-
verada de esas que suelen hacer muchos jo-

vener y no se atreve à confiárselo à su her-
mano; bien, pues ya que no quiere usted
decírselo à él, descargue usted lo que sea
en las alforjas de papa, que son bien grandes
y en ella cabe lo poco y lo mucho.

Alberto = Voy à usted las gracias tío Pancho, pero
no tengo nada de que acusarme.

Pancho = Oíen, bien, me he equivocado, mas
como quiero tanto à mi hija.

Alberto = ¡Oh yo también la quiero con toda mi
alma!

Pancho = Bueno, muy bueno, eso me agrada, pero
es necesario que además de querer mucho à
mi Juana, quiera usted también un poquito
à su papa.

Alberto = ¡Ah señor, crea usted que mi reconocimiento...

Pancho = ¡Voy à quedarme tan solo y luego como
tengo la costumbre de abracar à mi hija
à cada momento.... Vamon que sera
previsio no abandonar del todo à este pobre
viejito. Yo supongo que despues de casado ven-
dran usted algunas temporaditas con su mu-
jer para pasarla à mi lado.

Alberto = Si. (aparte) ¡Ay Andres, Andres que han

descubiertos, que has visto para que no pueda
llevarse á cabo mi casamiento.

Pancho = Don Alberto, si vera usted que hermoso
es la primavera en el campo. En esta epoca
del año se ve crecer la verde yerberilla, las
flores tienen entonces un aroma delicioso, las
traviesas y ligeras mariposas cada una de un
color y tamaño se ve volar constantemente
encima de ellas, las hojas de los arboles pe-
queños aun permiten ver á los alegres pajar-
illos y al ruiseñor sobre todo que tiene un
cantar tan meloso, tan suave, tan...

Diga usted Don Alberto, la primavera la pa-
sara usted aqui no es cierto?

Alberto = Si.

Pancho = ¡Oh. (en gran alegría) Vera usted, vera usted
que paraíso (oparte)! Ya he asegurado tres me-
ses al lado de mi hija...! si pudiera lograr
otro tres... (pillo) Pues vera usted Don Alberto,
despues de la primavera viene el verano.
¡magnífica estacion! aqui no hay el polvo
que en Sevilla o Madrid y solo por eso me
veia quedarme...; Oh, le dicho usted algo?

Alberto = No, nada.

Panchito = Pues, vera usted, en ese tiempo comie-
ne levantarse muy temprano; supongo
que usted y mi hija se levantarán.

Alberto = (En distracción) Sí señor.

Panchito = Y yo acompañare a usted, hasta el es-
table de las vacas, y allí tomaremos unas
cuantas baras de leche calentita muy calen-
tita; Oh! los pastos que comen mis vacas
son de primer orden, muy nutritivos y
muy sanos; después dando un paseito no-
vendremos hacia casa por en medio de
los trigos que ya están estando florecientes
y vera usted que las espigas que antes
están verdes se van convirtiendo en dor-
ditas, tan doraditas que... supongo
que el estío lo pasaremos también juntos.

Alberto = Sí señor.

Panchito = (Grati); Ah, ya tengo medio al lado de
mi hija, ya no debo pedirle mas....
Sin embargo... (alto) Usted no ha pasado
nunca el otoño en el campo?

Alberto = Nunca.

Panchito =; Oh, pues lo que hace al otoño no

tendr' necesidad de recomendasselo, m' su-
plicarle que se quede, porque de usted mismo
a' de salir al quedarse. ¡los frutos, la siega
la vendimia la... Vamon que no hay bajo
el sol cosa mas maravillosa que el otoño
en el campo, es la fiesta del cielo y de la
tierra, es el buen Dios que dice al hombre,
has trabajado, has derramado copioso sudor
para preparar tus tierras, he ahí el fruto
de ese trabajo, he ahí tu paga y tú...
¡Cuanto aunque se quede usted el otoño D. Alberto.

Alberto = Lo espero.

Perich = (triste); Ah sí, se quedara, se quedara.

¡Ya tengo nueve meses, nueve meses al lado
de mi hija...! Si yo pudiera pescarle ahora
los tres que me faltan, es muy difícil, son
los tres meses mas malos que tiene el año
para pasarlos en el campo. Que podré yo
recomendarle o alabarle en estos tres meses...
... nada. (Se queda pensativo un momento escondiendo
la frente y las orejas. De pronto se levanta y exclama pasado.)
¡Ah sí. (Se pone ambas manos tras las espaldas y
colocándose al lado de Alberto, dice con cierto graciosismo inter-
cambio.)

Don Alberto ¿es usted algo carado?

Alberto = (levantándose al parecer incómodo); ¿no reina!
(aparte); Andres, Andres que es lo que se opone
a mi casamiento.

Pancho = (parte); Malo, tambien yo soy un ma-
jadero: tiene, Don Alberto razon, ya es pe-
rrible demasiado... pero decir de ver y
abrazar diariamente a mi hija es imposi-
ble. ¿Ya lo tengo arreglado. (alto) Don Alber-
to ¿donde piensa usted pasar el invierno?

Alberto = ¿no lo se.

Pancho = Corriente, no hay porque apurarse,
donde vaya usted a pasar el invierno con
mi hija allá lo paro. yo tambien, apu-
radamente en esa epoca no hay ninguna
faena que hacer en el campo que reclame
mi presencia. (parte); Oh y cuanto traba-
jo me ha costado el pasar todo el año
al lado de mi hija (alto) Pero que demo-
nio tiene usted Don Alberto, que está tan
triste, vaya animese usted, pero ahí vie-
ne su hermano y...

Escena 13

Actos. Andres (por la puerta del foro)

Alberto = Andres!
Andres = Alberto (de acusan uno a otro, se detienen)
Panchito = (aparte) Pero, señor, que no acabe de atinar donde he visto yo antes de ahora a este hombre. Que se yo (éllo) Vamos, San Andres, llega usted a buen tiempo. Vea usted si puede averiguar la causa de tanta pena como creo que tiene su hermano.

Andres = Con ese objeto precisamente desea hablarle, así es que es inútil...

Panchito = Entiendo, estoy aquí de mas, no es eso. Ya me marchó, mas antes quisiera averiguar donde y cuándo he visto yo a usted antes de ahora.

Andres = ¿A mí...? (aparte), Me ha reconocido!

Panchito = ¿Si señor, ¿usted no recuerda?

Andres = ¿Yo...! (aparte) Este hombre va a descubrirme y no conviene, que Alberto se entere todavía.

Panchito = ¿Yo me responde usted?

Andres = Estoy pensando, mas...

Panchito = Ah, si, ya me parece que voy atinando.

¿Hizo usted un viaje a America hacia aquí como dos años?

Andres = ¿Si señor.

Panchito = (con interés). ¿La usted medos?

Alberto = Si, de marina

Pancho = ¡El mismo! (Corriendo hacia Andrés, abraza-
lo; y yo tan tope que no lo habría conocido!

(A Alberto) ¿Que es, el que libertara mi hija?

Alberto = ¿Que le echas! ¡Ah, Andrés, con que fue
a Guama a quien salvaste!

Pancho = Si, fue a ella a quien saqué del agua
en mucho peligro de su vida; ¡Ah, es un
valiente a quien le estoy sumamente
reconociendo.

Andrés = Dios, Pancho...

Pancho = Si, si: ya me machos. ¡Ah voy a
participárselo a mi hija! (Pase tor)

Recien 14.

Alberto: Andrés.

Alberto = ¿Andrés!

Andrés = Comprendo lo que estabas pensando de mí
en este momento.

Alberto = ¿Que extraño es que tu comprendas lo que
cualquiera adivinaría. Salvar a una mujer
de una muerte al parecer segura y en el mo-
mento de salvarla te encamas de ella. El
deber te obliga a emprender un largo viaje
y desde que partes su recuerdo no se separa

un punto de tu memoria. Apenas vuelve
a España, te dedica con insistencia a buscar-
la, pero con mala fortuna hasta hoy que
le encuentras en oripava de casa de un her-
mano, y mortificado sin duda por los celos
me dices que mi casamiento con ella es impo-
sible. En Madrid, no es esto todo lo que te
figura que estoy pensando.

Andrés = ¡Ay es era toda la generosidad que siento
hacia mi tu alma, es ese el modo que tu
corazón tiene de juzgarme, es esa toda la
confianza que prestas a tu hermano.

Alberto = ¡Andrés...

Andrés = De has creído que sabiendo que tu amas
a una mujer y que la adora de tal mane-
ra que tu felicidad de tu vida la cifra en
ella, soy tan infame y tan egoísta que me
he dicho, que sufra mi hermano y se des-
pare, nada me importa yo la amo. También!

Alberto = Pero que quieres que suponga, que quiere
que crea. Recuerda todo lo pasado y dime
lo que tu supondrías en mi lugar. Yo confiante
el amor que por siempre sentí y siento,

fuente. al primera con caraculo y en alimentacion
me ama, hasta el estubo de acompañarme
para pedir la en casamiento a su padre: des
pues y para allanar la distancia que en
sigura me separa de ella me ofrece
una creida cantidad, cuando te brindaba
a acompañarme y cuando tan generosamente
me ofrece en guerra suma no conviene
a Juana y remotamente podias suponer que
fuera ella, no es cierto?

Andrés = Si, adelante, sigue!

Alberto = Juana aparece en fin ante tu vista y
encuentras en ella a la joven que salvaste,
a la mujer que mas ama, a la que mas que
re y adora tu destino, corazon!

Andrés = Sigue!

Alberto = En presentame, encuentro a unido, palido
y tembloroso.

Andrés = Si!

Alberto = Consciente sin embargo en ser mi esposa,
pero en consentimiento se escape de sus labios
con tanta para de la covara que cae inani-
mada y moribunda y cuando despero de todo esto
te pregunta sobre aquella que debe en mi mu-

ger me responde "; el matrimonio es imposible, "
Pues es lo mismo que decirme, la he hallado
y la amo y no permito, ni quiero que te cases
en ella!

Andr = Pues bien, la amaba, sí, y al encontrarla
ahora, al volverla a ver de nuevo he sentido
llenarse de gozo mi corazón y estremecerse toda mi
alma de felicidad!

Elta ; Ah.

Andr = Pero yo que desde largo tiempo no tengo otra
alegría que la tuya, que cada uno de tus besos
es para mí una orden, que cada una de tus
lagrimas es para mí una desgracia; yo en fin
que he hecho de mi vida la esclava de la tuya,
no he vacilado un momento y le he dicho a
mi corazón, en medio de tormentos crueles,
¡sufre y olvida y a mi amor a Juana he dicho
también callate y muere!

Elta = ¡Oh!

Andr = ¡y tú, mi hermano, tú, mi hijo! me desco-
noces y me acusas!

Elta = ¡Andrés!

Andr = ¡Dios mío, porque me constituyes en su padre ve-
bando lo negato que son los hijos!

Elta = Te creo Andrés, te creo; Ah perdóname que

te haya desconocido y que te haya calug-
miado, pero...., que otro obstáculo puede
separarme de Juana?

Andrés = Hermoso: no se trata ni de tu amor
ni del mío, se trata si del bien de ambos!

Alberto = ¿de nuestro honor?

Andrés = ¡Llama en tu ayuda toda tus fuerzas,
toda tu energía, todo tu valor y disponte con
migo a sufrir!

Alberto = ¡Dím. Habla.

Andrés = ¡Alberto, esa joven en quien tu has coloca-
do toda tu esperanza, toda tu dicha...

Alberto = ¡Acabaras, Andrés!

Andrés = ¡Esa joven esta....!

Juana = (Apareciendo en el puesto del faro) Caballeros...

Andrés = ¡Uta!

Escena 15

Dichos. Juana

Juana = ¿Que miro? Andrés, Alberto: de que provin-
ne esa palidez, esa emoción? Ah, ¿eso com-
prendes? Hablaban ustedes de mí?

Andrés = ¡Cierto, de usted hablabamos.

Juana = (Apareciendo a Andrés) Ya habra usted acabado
de cumplir su generoso sacrificio; tiene usted
el derecho de disponer hasta de mi vida puesto
que me la ha conservado. Obedecerle a usted

en todo, será su mujer, si, vera usted como mi
alma no es indigna de la suya. (dándole la mano)
no tendrá usted que sorbojarse de su mesa ha-
mana.

Andrés = (Mirando con fijeza la mano), eso, no, era con tan-
tura no puede mentir, esa mirada tan tran-
quila no hace traición, la espontaneidad que ha
tenido al darme su mano... En esta mujer no
es dulce! ni infame, Oh Alberto no me creas, no
me creas.

Alberto = ; Andrés

Juan = ¿que quiere usted decir?

Andrés = Alberto te suplico que te marches por solo
unos instantes, necesito hablar a sola con ella.

Alberto = ¿esto mas! ¿que es lo que exige de mí?

Andrés = (Mirando a Alberto) Tengo necesidad de olvidar
que la amo para interrogarla con calma,
para leer en sus ojos y hasta en su corazón.

Alberto = ¿Mas...?

Andrés = (Empujándolo suavemente hacia el foro), Déjame solo
con ella majadero (Alberto desaparece)

Escena 16

Andrés - Juana

Juan = Supongo señor Andrés que esta conferencia
debe ser grave y solemne.

Andrés = Si señora; es preciso que me prometa usted

que me jure de responderme con sinceridad.

Juan = ; Señal Andres, no se lo que contestaría a otro que me hablara en el mismo sentido, pero usted puede interrogarme, yo le juro que responderé con sinceridad.

Andres = ; El le lo jura usted por la memoria de su madre.

Juan = (¡qué pena!), Por la memoria de mi madre se lo juro.

Andres = ; Juana, va usted a ser bien pronto la nuera de mi hermano.

Juan = ; Su nuera... sí, pronto. Ah! (vacila y se apolla en la butaca)

Andres = (Desconfiando de ella); Oh! ¿vacila usted?

Juan = (tentando); Ah, no atribuya usted a la idea de ese casamiento esta debilidad pasajera. Sufrí de ella hace algun tiempo.

Andres = ; Ciento! ¿y en esos momentos palidecen sus mejillas y se colorean a los pocos instantes?

Juan = Sí.

Andres = (Comandole lo mismo); El pulso que parecia extinguirse, se reanima entonces y lo siente usted talis con frecuencia?

Juan = Es muy cierto. Mas creo que no era para hablar de mi salud para lo que ha hecho usted alijarse a mi hermano y me ha exigido juramento.

Andrés = (deteniéndose siempre la mano de Juan y obstaculizándole la cara). - ¿Yo tengo que hacerle ya más que una sola pregunta.

Juan = ¿Qué dices, Andrés?

Andrés = El nombre del hombre que ha amado usted.

Juan = (aleontanándose) No.

Andrés = Ha jurado usted repándame.

Juan = Hasta el día en que el señor Alberto vino a esta casa de mi padre ninguno de cuantos caballeros han solicitado mi mano, han obtenido de mí ni una mirada, ni una esperanza.

Andrés = ¿No, no es a Alberto a quien ha amado usted?

Juan = Pues a quien entonces.

Andrés = Antes, antes que a mi hermano.

Juan = Antes!

Andrés = Ah, el nombre de ese hombre, el nombre, dígame usted puesto que me ha jurado por la memoria de su madre decirme la verdad.

Juan = Sí, lo he jurado, pero es usted muy cruel al querer...

Andrés = Oh. Hable, hable usted pronto por Dios se lo pido.

Juan = Pues bien, sí, me estaba engañando a mí misma cuando creía poder llegar sin temor a ser esposa de Alberto... porque amaba a otro, sí, mas yo no lo sabía, no comprendía...

Andrés = ¡El nombre, pronto el nombre!

Juana = ¡Ah, me castiga usted hoy bien severamente
abusa usted del juramento que me ha hecho
hacer, dando lugar por mi culpa a que apa-
reca ahora el vicio en mi frente y la va-
gueme en mi corazón!

Andrés = Porque?

Juana = Porque me veo obligada a decir que a quien
amo, a quien adoro en toda mi alma es al
hombre que me salvó la vida. ¡(Alberto que habia
aparecido algunos momentos antes, y se puso del pie al oír
las últimas palabras de Juana entra en precipitación y se es-
taca frente a Andrés mirándolo con una amenaza)

Escena 17

Andrés. — Alberto

Alberto = ¡Ah, que escuche, (entre).

Andrés = (Juana de u). Yo, a mí, y ora usted.

Alberto = Señor Andrés.!

Andrés = ¡Alberto, Alberto, no la creas, no la escuche,
que miente.

Juana = Señor Andrés?

Andrés = ¡No, miente usted.

Juana = ¿Que dice...?

Andrés = ¡Digo que acaba usted de hollar su juramento
y el sagrado recuerdo de su madre, como ha
hollado usted también hoy a mi deber, mi honor.

Jesús!

Herberto = ¿Indes!

Indes = ¡Digo que no es mi a' mi, mi a' mi hermano
aquí está a' amado, porque no habiendo parte-
nelido ni el uno ni al otro se encuentran aquí sin
embargo deshonrada!

Indes = (apoyándose en la butaca) Ah!

Herberto = ¡Deshonrada... ella!!

Indes = Sí, ella!...

Escena 18...

Dicha. (Panchito (por la puerta del foro))

Panchito = ¡Ola! ¿qué sucede por aquí?

Indes = (corriendo hacia él) ¡Ah padre, padre mío. Dios
te manda en mi socorro.

Panchito = Pues ¿qué pasa?

Indes = ¡Depiéndeme, se me acusa, se me insulta... me
han ultrajado!

Panchito = ¿Pero quién? acaba!

Indes = ¡Ah!

Herberto = Yo he dicho a' esa señorita que el caramiento
proyectado entre ella y mi hermano no puede tener
efecto.

Panchito = ¡Romper el matrimonio...! ¿Porque cómo?

Herberto = El deber me obliga por ahora a guardar silencio.

Panchito = ¡Guardar silencio! (Mirando a todos en la vista)

Que significa esto? (dirigiéndose a Alberto) Habla usted!

Alberto = ¡Oh...

Juana = (en voz baja) ¡No, yo hablaré!

Estrella = ¡Oh, calle, calle usted desgraciada

Juana = ¡Calle, nunca, se calla para ocultar una vergüenza se habla para destruir una calumnia!

Panchito = ¡Sí. Frente a todos, habla!

Juana = ¡Padre mío, se me acusa de no tener poder.

Panchito = (Mirando a la hermana); ¡Oh

Juana = Se me acusa de estar deshonrada!

Panchito = (con acento amenazador) ¡Señor Alberto!

Alberto = ¡Oh!

Estrella = Deténgase usted, caballero, voy yo quien lo ha dicho.

Panchito = ¡Usted, usted... ¡Oh... (transiéndose) Mas para acusarla de ese modo tendrá usted pruebas?

Estrella = ¡Las tengo!

Panchito = ¡Pues pronto, dígalas usted pronto... Porque juro a Dios trino y uno que no sabré contenerme y... las pruebas, esas pruebas al momento

Estrella = ¡Le tendrá usted, caballero, le tendrá usted.

Panchito = ¡Cuándo!

Estrella = ¡Cuándo su hija sea madre!!

Alberto = ¡Oh!

Panchito = ¡Madre!!

Juana = ¡No madre...

Panchito = (con furor) Juana, Juana!!

Juana = Padre mío, detente, ¿que viene hacia mí
ese jurar, mirame bien a la cara, lo ves estoy
tranquila ante tamaña acusación y si no estás
convencido de mi inocencia, mátame, que no
procuraré quejarme ni defendarme, soy inocente!

Panchito = (fijándose en tanto a un hijo) Inocente...?

Juana = Sí, te lo juro!

Panchito = ¡Ité! (abrazándola) Aunque no has faltado a
tus deberes, no has manchado tampoco mi nom-
bre ni has olvidado las santas palabras de la
que ya no existe, tu virtuosa madre.

Juana = Oh, no.

Panchito = ¡Mira Juana qué amor cuando su cuerpo des-
cansa en la tierra su espíritu vuela al cielo y
sigue siendo amor, amor.

Juana = Sí, yo también la veo con los ojos de mi
alma padre mío, sí, su nombre para mí tan
querido se enciende constantemente en mi lado
y su voz siempre dulce y cariñosa resaca sin
cesar dentro de mí ser. Oh madre, madre mía!

Panchito = ¡Levanta, Juana levanta y alónala frente,
la mujer que crecía en su corazón tan santos
y religiosos recuerdos de la que fue tu madre no
puede faltar nunca a sus deberes. Esos... caballeros

son unos importunos!

Andrés = } Adelantando un poco. ¡Ah! ...

Pancho = Si, unos infames!

Andrés = } Caballero. ...!!

Albino = }
Pancho =, Quiéto, que con sobra tiempo. Desde ahora se quedan ustedes à vivir en la hacienda hasta que llegue el día en que la afrenta y la calumnia hecha à mi hija se cierra que: hasta entonces esperaré con calma y reprimiré mi cólera, mas al pasar el tiempo que ustedes crean necesario para, saber la verdad si esta no es cierta... Oh entonces... entonces, mataré à los dos!

Albino =, ¡Séan misos...!!

Pancho =, Calma y esperar hasta entonces.

Andrés = Si, hasta entonces esperaré.

Pancho =, ¡Vamos! (Se dirige con su hija hacia el foro)

Albino = (Abrazando à Andrés) Andrés!!

Andrés = Espera. Espera!!

Fin del segundo acto.

Acto tercero

Pequeño edificio á la derecha con un emparrado en su puerta. á la izquierda la puerta de un chorán; al fondo montaña escabrosa, varias pinas repartidas por la escena, un banco de pineros al pie de un árbol algo á la izquierda.

Escena I.

Alberto

= He creído extraviarme veinte veces por esas horribles montañas antes de llegar hasta este cacerío (y me parece que tampoco esta vez voy á descubrir nada). Una hora llevo de andar por aquí en acecho y no he tenido la suerte de encontrar á nadie á quien preguntar. Ya estaba dispuesto á abandonar la vigilancia de este cacerío por creerlo deshabitado cuando el llanto de una criatura al parecer de esta edad me ha sacado de mi hervor y he decidido esperar por mas tiempo. ¡ Dios mío y cuanto sufrimiento! ¡ Me habre engañado tambien en esta ocasion, pero que no, el corazon me late con mas violencia que de costumbre y este fenomeno tan extraño en mí, me indica que

Andrés no está muy retirado de este sitio.

¡Ah, hermanos mios, porque te brucea con tanto ahínco. Hace cinco meses te separaste de mí a instancias del tío Pancho para cuidar de su hija y en todo ese tiempo no te has acordado de Alberto ni aun para animarle tu paradero. ¿No se a que atribuir esta inquietud, este desasosiego que vengo experimentando? Estaré acaso celoso? No; la mujer que iba a engañarme, no merece otra casa de mi hermano y de mí sino deprecios. ¡Andrés! ¡Andrés! Dices verte y al mismo tiempo estoy temiendo tu presencia... Un hombre baja de la montaña, ya tengo a quien preguntar (dirigiéndose al tío). Mas ¿quién miro? Es el padre de Juana! ¡Ah! Ah fin logre encontrarte Andrés de Sarriá! Ya se acerca, ¡Pobre hombre como se nota el dolor en su semblante! Que oculte, no quiero aumentar su aflicción con mi presencia.

(Se oculta en el chamal. Aparece el tío Pancho bajando por la montaña; sus pasos desan tentos, su cabu

descansando sobre su pecho indicaba los sufrimientos
de un espíritu. Llegó de esta suerte hasta mitad de
la escena en cuyo punto levanta la cabeza y suspira;
observa por todos lados y después se acerca á la
puerta del cacerío, donde permanece algunos in-
stantes escuchando, saca un pitillo lo toca suavemente
y en seguida viene á sentarse sobre el banco

Escena 2.
Albino oculto. El tío Pancho á poco Onda es, que sal-
dre del cacerío.

Pancho = ¡ Oh, que medrosa, que horrible es la
Deshonra! cuantas precauciones Tomo me
parecen pocas, si alguien se enterase, si algu-
no supiera que Juana, que mi hija Juana
es madre! (en tono) ; y á sido madre sin ha-
ber tenido esposo! (mirando en todas direcciones)
¡ Ah! nadie me ve, nadie me oye y sin embargo
estoy ^{temiendo} que todo el mundo descubra lo que con tan-
to interés vengo ocultando: ¡ Que rendido me
encuentro: sufro tanto! ; Había cora en el mun-
do que apene miró al hombre honrado que la
deshonra! ; Ah! ¿ Que ganas tengo de poder ha-
blar á solas con mi Juana y le hablare, sí.

le hablaré, mas cuando el médico, el
único amigo que Dios me ha enviado en
mis aflicciones me de permiso para ello
y me diga que nada tengo que temer por
la salud de mi hija por estar completamente
curada.

Andrés = (Volviendo del cuarto) Buenos días tío Panchito,
tarde ha venido usted hoy...

Panchito = Me quede dormido al romper el día.
Sufro mucho amigo mío. ¿Y mi hija?

Andrés = Tranquilícese usted, ya nada tiene que
temer por ella.

Panchito = (Desalentado) Ah! ¿no me engaña usted?

Andrés = No; hace algunos días que se encuentra
completamente fuera de peligro.

Panchito = Y hasta ahora no me ha dicho usted
palabra.

Andrés = He querido retardar la entrevista que
esta usted deseando de tener con ella.

Panchito = Es verdad que deseo hablarle, mas yo no
he manifestado a usted nada de ese deseo.

Andrés = Pero yo lo he adivinado, como tambien
adivino lo que quiere usted decirle, lo que
trata usted de hablarle.

Panchito = Si?

... = Por eso he retardado en darle a usted mi
concentramiento facultativo. He querido que la
enferma se encuentre bastante fuerte.

... = ¿Y lo está?

... = Sí.

... = Ah, amigo mío, que bueno es usted, que
hubiera sido de mi pobre hija y de mi si usted
no nos hubiese acompañado hasta esta volunta-
rio retiro; que hubiera sido de nosotros a no
ser usted el mediano el día que supe que la
deshonra de mi hija era cierta. ¡Oh con seguridad
la hubiera muerto y entonces muero yo también!

... = Vamon, ohide en parte lo pasado.

... = ¡Imposible, los asuntos de honra, no se olvi-
dan nunca!

... = Tranquilíse usted.

... = Sí, ya me ire tranquilizando. ¿Conque
puedo acercarme a ella inmediatamente? ¡Ah!
pero lo me da un miedo; tengo tantas cosas que
decirle y tanto que preguntarle!

... = Cuidado tío Pancho que como cuando se
halla fuera de peligro, esta variante delicada
todavía.

... = ¡Oh le prometo a usted ser muy bueno para
ella y la prueba es que quiero imponer por

abrazarla para que no tenga miedo de mí.

Andrés = Corriente.

Panchito = Hasta ahora no he obedecido á usted en
todo, no me he condenado por sus mandatos
y para no causarla disgusto á usted en mi
retiro que lo constituye un mal choro dis-
tante media legua de aquí.

Andrés = Si una.

Panchito = Las veces que he abandonado el choro
no ha sido porque iba intenté recogerme y me
traía aquí para que mirara á mi hija
cuando ella no podía verme por encontrarse
dormida.

Andrés = Era preciso que hubiera comprendido
que habitaba usted á su lado: podía agrasarse.

Panchito = Pues por eso lo he hecho, por miedo que
le sucediera algo. Pero dijo usted que una sola
palabra fuerte ó inconveniente que le dijera
podía llevarla á la tumba y yo por temor
á volverme á preparar así ella como aquel
día que me arrebató y quiere matarla.

Andrés = Estaba usted muy inconveniente en eso.

Panchito = Tiene usted razón, pero ya á visto usted
después mi comportamiento. ¡Ah! ¿no puede
usted figurarse lo mucho me go quedo

¡mi hija! Mas, vamonos de aqui, acom-
pañeme usted un poco, temo que salga mi
huana y me vea, deseo estar tranquilo y en
este momento me encuentro muy enojado,
vamonos.

Andres = Si, vamonos. (Camina por la montaña y al des-
parecer de la vista del espectador. Sale Alberto del churo)

Alberto = ¡Cuanque la deshonra de Juana es cierta.

¡Ah! quien sera el padre de esa criatura? ¡Andres!

Andres, ¡Ah! no es posible. (Mirando hacia la montaña)

Se marchan. Le seguire, quiero hablar a mi
hermano apenas se separe del tio Pancho.

(Vase por la montaña) —

Escena 3.

Didela y Dimas (por la izquierda de parte baja de la
montaña) —

Dimas = Señorita, ya hemos llegado al cacerio de
la dehesa de San Blas.

Didela = Bien, puede usted ocultarse por cualquier
parte, comiense que nadie le vea por aho-
ra. Intre usted en ese churo.

Dimas = (Dirigiendose hacia el puesto del churo) Esta bien

Didela = (A parte) Esta Juana sola o acompañada?
(se dirige hacia el cacerio)

Dimas = (Mirando hacia dentro del churo) Señorita, esta

habitación es muy incómoda y muy mal ventilada = Bien, entre usted en ella.

Simas = Entraré porque usted me lo manda, pero no me es agradable habitar aunque sea por corto tiempo la dulce y grata mansión de un marqués.

Adela = ¿Que dice usted?

Simas = Que desde que nací, siempre no me he visto obligado a pisar un divierito de esta clase y si usted quisiera concederme permiso para que en tanto Espachas usted el asunto que le ha traído hasta aquí, vaya yo a darle compañía al señor Conde que se ha quedado esperando en el carruaje.

Adela = Haga usted lo que mejor le plazca.

Simas = (En mucho respeto), Voy a usted gracias por tanto favor. (Vase por el mismo sitio que salió)

Escena 1.^a

Adela = por Juana y Victorine (Entró)

Adela = no acabo de comprender por mas que he leído y vuelto a leer la carta que Juana me mandó, de la desgracia que le viene affligiendo, desgracia que irá en aumento si yo no me pongo en camino inmediatamente para librarla en parte de ellas. Yo suponía que este-

brera en francés, al menos así me lo manifestó
su padre antes de partir. ¡Oh! ando en deseo de ver-
la para acabar de emprenderla... (Creo que iré al punto
del cañal) Yamaré con algún criado, pues también
me encargó en su carta que tome algunas pre-
cauciones para que nadie se entere de mi venida.
¿Tasa el tío Pancho dentro? Tócase en precaución.

(Alina suavemente)

Victorina = (Junto) ¿Quién?

Adela = Yo conozco esa voz... ¡Ah! es la de Victorina
(alto) ¡Abra usted, señora Victorina, soy yo.

Juan = (Dentro) ¡Oh, es Adela. (Sale. En su rostro deben
notarse señales de padecimiento). ¡Adela! (Abrazándola)

Adela = ¡Juan! ¡Oh qué palida está!

Juan = ¡Me supido y sufro mucho!

Adela = ¡Bien se te conoce.

Juan = ¡Ya estoy mejor. ¡Que alegría tengo en
abrazarte. ¡Que brevedad ha sido con venir a
verme, cuánto te lo agradezco

Adela = ¡Era tu llamada tan urgente y tu carta
tan alarmante.

Juan = ¡Sí, hace tiempo que estaba acechando un
momento para manifestarte el dolor que tenía
de que vinieras a verme y ante la imposibi-
lidad de no tener una persona que te condu-

gora mi carta desiste: pero la providen-
cia hizo que una noche de tempestad muy
fuerte apareciera por aqui un pobre hombre
que se habia extraviado por esa monte deman-
dando por caridad un albergue donde podese
resguardar de la lluvia y el viento, implo-
rando al mismo tiempo un pedazo de pan.
Desde el momento que llego comprendi que
ese era el hombre que podia conducirme
la carta y a la mañana siguiente antes
de partir se la entregue en canje de algunas
monedas y veo con alegria que el infeliz a
cumplido eficazmente con mi encargo. Ah
y cuanto te agradezco la venida y el haber
por mi abandonado a tu esposa

Etela - ¿Tun no me he casado conmigo Juanita.

Juanita - ¿Te caso el conde - - -

Etela - El conde a hecho cuanto ha estado en su
mano para aligerar y practicar en el mas
corto plazo las diligencias para que la
ceremonia tuviere lugar enseguida, mas la
falta de algunos papeles que aun no se han
podido poner todavia al corriente, estan re-
tardando nuestra union. Pero hablemos

solo de te, Juanes amigos, de ti a quien creia en
gracias.

— Cuando, solo con mi padre de la hacienda
tambien creia que marcharíamos hacia ese pun-
to, cuando a las pocas horas de comenzar man-
do mi padre detener el carruaje y hacer pie
a tierra, despedir el cochero y emprender a
candar mi padre, Victoria la antigua criada
de la marquesa y yo a los pocos pasos nos
encontramos con el señor Phidias.

Idel. — El doctor Phidias?

Juanes — Si, por lo visto sabias de antemano que iba-
mos a parar por alli y nos esperaba. Segui-
mos caminando en su compañía y sin hablar
palabra, ellos a pie y yo sobre una jaramba
y de esta suerte emprendimos a subir y bajar
montes crebrocinos y peñascos colorados, has-
ta que llegemos a esta casa donde he pasado
cinco meses de la asnal. Tui he estado a la muerte.

Idel. — Bien se te conoce. Y porque esa manera
de tu padre?

Juanes — Porque esto era el sitio mas apropiado,
mas solitario, mas ignorado y profundo para
ocultar mi desgracia.

Adela = ¡Qué desgracia! ¿Qué desgracia es esa que tanto me hablas de ella en tu carta?

Juan = Voy a decirte, Adela, voy a decirte: tengo que aparecer a mi padre, te veré y desbarate mi plan.

Adela = ¿Habla?

Juan = Cuando pense escribirte estaba desahogado por Andrés y antes de marcharme quería decirte a mi amiga, a mi única amiga (baja de la voz) Adela, sobre a mi hijo!

Adela = ¡A tu hijo!

Juan = De adorno que te haga semejante confusión sin equivocarme pero donde no hay falta no hay vergüenza. Estoy perdida, mas no soy culpable.

Adela = Juan, mi corazón no te culpa, pero...

Juan = Oh! tu no puedes comprender lo que yo mismo comprendo. ¿Te acuerdas del día que te supliqué hablaras a mi padre para que estuviera avisado de que Alberto y yo íbamos a pedirle en casamiento?

Adela = Sí, el mismo día que el conde vino también a visitar mi mano.

Juan = Pues bien, aquella mañana como de costumbre hice mi oración con toda la sinceridad de mi alma, jamás un mal pensamiento

milento habia tenido, ofrecia a Dios un cora-
zon casto y puro como el de un niño -- y es-
taba deshonrada!

Adela = ¿Deshonrada?

Juana = Si, Andres me lo dijo, Andres que no
queria que llevara la infamia a su hermano.
Y indignada de lo que creia un ultraje, una
calumnia, miraba de frente a aquel hom-
bre que me acusaba y me abate a mi pa-
dre gritando ..., Defendadme, defendadme!

Adela = Sigue!

Juana = Yo tenia alta la frente, tiene el corazon
y Andres decia la verdad, ¿th! no menta
vor lo sabéis dios mio! no menta!

Adela = Pobre Juana!

Juana = Algunos dias despues, no fue preciso huir
para que nuestro oprobio no fuera publico
y cuando mi padre me conducia en sus bra-
zos hacia el carruaje y tapaba mi boca
con sus manos para borrar mi voz, yo gri-
taba diciendole, no te he engañado padre
mio, soy una hija honrada! Y el solo me
contestaba; Adelante! Adelante! Ay Adela,
soy madre y ante Dios lo juro soy inocente!

Adela = Juana, mi pobre Juana!

Juan = La prueba viviente de mi vergüenza
está ahí dentro en ese niño, debería re-
chazarle, aborrecerle, pero no, le quiero.
Antes de oír su primer grito, pedía la muer-
te, ahora quiero vivir para él y tú Edela
me ayudarás a salvarlo.

Edela = ¡Salvar a tu hijo! ¿de quién?

Juan = (bajo y con timor) De mi padre!

Edela = ¿De tu padre?

Juan = Sí, y poco de haber llegado aquí tu-
be con él una escena terrible que agravó
mis padecimientos. Andrés le reprendió con
amistoso amor y mi padre se retiró; yo creí
fueva por algún tiempo, quizás para
siempre, mas no fue así, algunas noches
después le vi acercarse muy en silencio hacia
la cabecera de mi lecho y creyéndome dormi-
da, porque al verlo llegar cerré los ojos, me
estampo con gran cuidado un beso cariñoso en
la frente. Después se marchó con Andrés y
varias veces lo he sorprendido de la misma
manera, de lo que infiero que habita muy cer-
ca de mí y que me espía.

Edela = ¡Pobre hombre!

anc = Si, ¿dices, me quiere mucho mi padre,
mucho, pero entra hacer pública mi deshonra
que es la única o mi muerte, cosa que obtaría
por la segunda. Mi padre tiene traido un
plan, no cuenta con otros y anda aelchando
un momento.

Hel = Tal vez.

anc = Y ese plan no es otro sino robarme a mi hijo.

Hel = ¿Cuándo?

anc = Mi padre quiere a todo trance que de
saparición era prueba de nuestro oporrio de
nuestra vergüenza y yo aunque nueva me
quiero separarme de él.

Hel = ¿Cuánto a tu desigmo?

Juan = Dize ahora mismo te lleve a mi hijo,
yo algo mas tarde ire a reunirme contigo.

Hel = Juana, sabes lo que intentas, reflexiona...

Juan = Si vacilar, si reusa llevarte a mi hijo
marchare sola con él.

Hel = Juana, yo hare todo lo que tu quieras,
pero tu padre cedera a tus ruegos si existiera
un medio de salvar tu honor.

Juan = Mi honor. Ah, mi vergüenza es irreparable,
ni aun puede explicarse siquiera, por momen
tos creo que todo esto es un sueño horrible como
el que tube la noche de mi llegada a la hacienda.

de San Juanito.

Edel- (Impresionado); ¡La noche de tu llegada!

Juan- = Sí; Edel-; tuve miedo de hallarme sola en aquellas grandes habitaciones que me eran desconocidas y quise establecerme en el pabellónito.

Edel- = Sí, el que yo habitaba.

Juan- = Cierta. El viaje me tenía fatigada, pero apenas entré en aquella habitación me dio miedo temblor, a poco sentí un disparo de escopeta y el miedo se me aumentó, el corazón me palpitaba con mas violencia, la voz se acumulaba a la garganta y no podía ni hacer grito, entonces con avidez bebí el vaso de un vaso de agua que indudablemente se hallaba empunado.

Edel- = ¡Ah! ¡Sigue!

Juan- = Y poco un vertigo se fue apoderando de mí, la sangre parecía como si afluyese en menor cantidad que de ordinario a mi cerebro; oía a la vez ruido como de campanas y grandes truenos!

Edel- = ¡Sigue, sigue por Dios! ¿Y luego?

Juan- = Luego el sueño se apoderó de mí, pero en sueños extraño, horrible!

Edel- = Sí, lleno de terrores y de angustias!

Juan- = Esos, quería despertarme! ¡quería gritar y no podía!

Edel- = (Entonces); Dios mío, Dios mío!

me = El día siguiente cuando abrí los ojos,
apenas podía coordinar mis ideas y no adqui-
ri un poco de fuerzas hasta que os que me
dijeron que tú estabas enferma. Entonces lo
olvide todo por un instante. (Se da un golpe en la frente)

(Juan) Pero ¿dónde! ¿por qué me meías así? ¿qué
tenes? tu semblante se ha transformado!

(Dolores) = Sí... (Aparte) He aquí al crimen que clauda
quería reparar creyendo que yo!...

(Juan) = Ah! ¿qué te pasa, qué pienso?

(Dolores) = ¡Pues, amiga mía, no desesperes no presi-
sitas nada, no te marches, no te separes de aquí,
tu desgracia aquí es tal vez irreparable, no: Dios
no querrá que estés perdida. Espera!

(Que en perpetuum por la parte baja de la montaña)

Escena 5

(Juan) = ¿pues... (Aparte) ¿qué espero, no la entiendo, ¿será una escu-
sa para alejarse de aquí y no llevarse a mi
amigo: tal vez, ¡Ay! ¡Dios! ¡Dios! ¡Dios! que fuera
capaz de separarte de mí, dejándome de este modo.
¡Qué terrible es mi desgracia! todo el mundo huye
de mí, todos me desprecian, todos me abandonan,
todos. Todos... no, ¡hay uno, uno solo...! (Aparte)

amigo mío, como podré pagarle tanto y tan
grandes sacrificios como ha hecho por mí.
El también sufre, sí, sufre porque me ama y
yo... (recuerdado). Yo le amo también! Ah que
horror, que vergüenza! Es preciso partir y
partir al momento y sin despedirme de él.
Tendré valor, tendré corazon. Ah, preciso. Po-
nere' a mi hijo, a mi desgraciado hijo en
mis brazos y me marchare con él a la ven-
tura y hasta donde Dios quiera: voy.

(Se dirige al casero y al oír la orden de irse que viene bajando de la
escalera se detiene)

Andrés = Juana

Juana - (deteniéndose); Ah! Andrés! (Andrés continuó andan-
do hasta quedar sentado sobre el banco de piedra). ¿Llévate usted
cuerpo?

Andrés = Sí

Juana = Es verdad... También usted sufre!

Andrés = Mucho!

Juana = Pronto sufrirá usted menos

Andrés = Porque?

Juana = Porque ya no puede tardar mucho tiempo
que nos separemos.

Andrés = ¿Sepáranos?

Juana = Y quizás para siempre

Andrés = (levantándose). Para siempre?

Juana = Sí, la separación nuestra es natural,

porque cuando no se murmuraría si siguiéramos
juntos por más tiempo

Juan = Es verdad!

Andrés = Mi vida ya va corre peligro...

Juan = ¿U?

Andrés = Usted, me lo ha dicho

Juan = Cierzo!

Andrés = Y estando ya curada, que pueda retener a
usted, aquí.

Juan = Es verdad.

Juan = La obligación del médico está cumplida,
cuando el enfermo sana....

Andrés = El médico está demás, muy cierto: pero no
soy yo para usted más que médico.

Juan = ¡Ah! no; es usted mi verdadero y único
amigo.

Andrés = Lo cree usted así, Juan.

Juan = Estoy segura de ello.

Andrés = Y no comprende usted entonces que si el me-
dico tiene que partir el amigo no quiere aban-
donarla

Juan = (Aparte), ¡Ah Dios mío! (Alto, en dolor) Y para
que quiere usted permanecer por más tiempo
a mi lado?

Andrés = Tal vez llegue el día de la confianza,
Juan y entonces...

Juana = (en alta) ¿y que puedo tener que confiarle.

Andrés = Esperarse, Juana, esperarse.

Juana = ¿Me dargaria usted el corazón. ¿Que secreto
puedo tener, ninguno, nada tengo que confiar-
le. por lo tanto... Marchese usted y olvídeme.

Andrés = Olvidarla!

Juana = Si, para no tener que maldecirme, para
no desesperarme.

Andrés = Juana, es usted muy injusta conmigo.

Juana = ¡Oh amigo mío, así como usted lee en
mi alma yo a mi vez leo también en la
suya; ¿de cuánto tanto! me queda tanto
que sufrir, soy tan desgraciada!

Andrés = Si, muy desgraciada!

Juana = Y ya que hasta aquí no le he inspirado
a usted más que lástima, no quiero mas
adelante inspirarle odio también.

Andrés = ¡Odio!

Juana = ¿Le hago a usted mal con mis palabras?

Andrés = Si, muchos mal.

Juana = Lo sé. Perdóneme usted tanto malvato-
rismo le he hecho sufrir. ¡Oh! sea usted dichoso,
sea usted bendito. Andrés, amigo, hermano mío.

Andrés = ¡Juana, Juana!

Juana = ¡Andrés! (Se dirige al escenario) (Aparte) dedeys destro-
sado el corazón, mas es fuerza separarme de él. (Vase)

Escena 6.

Andrés a poco Alberto

¿Qué es esto que por mí para? ¿A qué atribuir el lenguaje y la violencia de Juana? Indudablemente tiene concebido un plan y ese plan quise le sea fomento. Meditemos... Ellos comprenden que muy pronto debe abandonar esta finca y al abandonarla, tiene que abandonar también a su hijo, porque el tío Pancho al llevarla no ha de permitir que le acompañe una constante muestra de su deshonra. Esto es seguro; Ah! Juana a pensarlo en tal, si Juana quiere marcharse con su hijo y marcharse hasta sin los elementos necesarios para la fuga. ¡Ah! esto no puede ser. No evitarse que se marche. (Se dirige hacia el cacerío, mas antes de llegar a la puerta oye la voz de Alberto que viene bajando por la montaña y se detiene)

Alberto = (con entusiasmo); Andrés!

Andrés = (atrayéndose); Ah! Alberto!

Alberto = Es para. (Baja con precipitación y se coloca frente a su hermano.)

Andrés = ¿Tu aquí?

Alberto = ¿De admirar? Verdad que parece extraño que haya podido descubrir tu paradero.

Andrés = En efecto.

Alberto = Ynteressandame el saber de mi hermano he venido indagando, hasta que la casualidad hizo me enterara que el tío Panchito había comprado esta dehesa a peso de oro, y comprando que fuera para ocultar la inhonra de su hija y que te encontraría al lado de ella he venido sin detenerme. Ahora no se si riendes o te alegro mi venida.

Andrés = Para mí Alberto, eres siempre bien venido: pero el tío Panchito y su hija sufriran mucho al verte y Juanita sobre todo.

Alberto = Así lo comprendo también, por lo tanto estoy dispuesto a partir enseguida.

Andrés = ¡Oh, bien hecho.

Alberto = Ma entigo.

Andrés = ¡Comiço!

Alberto = Dos ciudadanos no deben ser muy necesarios y dube el momento en que te he visto estar asustado de la palidez de tu semblante.

Andrés = Si, he sufrido y sufro mucho, pero te suplico Alberto que te marches solo.

Alberto = Solo, pues que falta hacer tú aquí: ¿no está ya Juanita fuera de peligro?

Andrés = De peligro... si, pero mi tía ~~está~~ dista

muchos de estar acabada

Indes = Creo que para cualquier cosa que ocurra
pueden llamar a otros médicos.

Indes = A otro, no, Alberto aquí ya puede haber otros
médicos que yo. Así lo comprendió también el
pobre del tío Pancho cuando vino a decirme
"Señor Indes, tiene usted el secreto de mi fortuna
y morirá de vergüenza si tengo que confesar a
otro todo o parte de lo que usted sabe. Fui
que por amistad, por Dios o por su santísima
madre he inmaculada madre, me libre usted
a mi hija de la muerte." Y diciéndome esto
aquel infeliz y honrado anciano dejaba asomar
gruesas lágrimas a sus ojos. Alberto, podía
yo negar a ese desgraciado lo que me pedía.

Alberto = No.

Indes = Podía abandonarla a ella, a ella que...

Alberto = Indes, todo eso está muy bien mas...

Indes = Alberto, cuando partí, estaba fuera a Francia
y así te lo പറিনি, pero a fuerza emper-
saron a darle unos síncope, unos vertigos tan
fuertes y tan repetidos que temí no pudiera llegar
viva a ese punto. Entonces el tío Pancho en
menos de veinte y cuatro horas cumplió esta

Señora delante unas tres leguas de su hacienda para venir a equi a ocultar a su hijo y su desahogado

Alberto = Bien, Andres, todo eso está muy bien, ahora

Andrés = ¡Que cinco meses Alberto, que cinco meses llevo pasando, casi todo el tiempo he estado duramente luchando con la muerte que amenazaba a mi hijo y ella la ystecia, Pobre mujer!

Alberto = Si, es bien desgraciada.

Andrés = Si vieras Alberto, con que de tan dulce me decía mas tarde "Haceme decir Andres, y haceme venir conmigo mis, porque ahora soy madre y no tengo el derecho de morir."

Alberto = Bien, todo eso está muy bien, pero luego yo, hubiera hecho lo mismo, pero ahora que ya no se teme por los hijos de Juanes, ahora que han llenado completamente con el deber que te habias impuesto, ahora que nada tienes que hacer aqui ¿por que no me sigues?

Andrés = ¿Seguirte? Si, partamos.

Alberto = Mi caballo está ahí cerca, lo tengo amarrado

cado a un arbol, el cual conducia hasta el
pueblo inmediato que tomaremos otra caballeria.
Venir. (Marchando hacia la montaña)

Venir.

(Se dirige muy lentamente hacia el monte en la vista fija
en la puerta del cacerio, se detiene y mira algunos
momentos, da otro paso, impasa y vuelve a detener-
se. Al impasar a andar de nuevo suena el llanto de
una criatura de muy pequeña edad en el interior
de la casa, se vuelve a detener. Da un grito y con
prontitud corre hacia la puerta para verla delante de ella)

Alberto = (Al ver que se detiene la primera vez) ¿Que te detienes?

Andra = Nada. (da el segundo paso)

Alberto = Entonces...

Andra = (Al oír llorar al niño) Ah! el niño! (corre hacia la puerta)

Alberto = (con voz imperiosa) ¡Andra!

Andra = (con resolución) ¡Me quedo!

Alberto = (Al detenerse hacia Andra) ¿Que dices?

Andra = ¡Que no abandonare a Juana!

Alberto = (con ira) ¡Sígueme!

Andra = (fuerte) ¡No!

Alberto = (tranquilizado) Mira que tus cuidados no te
son ya necesarios

Andra = (con ternura) ¡No la abandonaré!

Alberto = Advérte que tu presencia debiera ser ya
un suplicio para ella y un remordimiento para

tu conciencia

Enrique = ¡no la abandonaré! (con resolución); Te digo
que no la abandonaré!

Albino = ¡Ah! tengo miedo de adivinar, tengo miedo
de comprender lo que por ti está pasando.

Enrique = ¡Tus pensamientos me pertenecen y no doy
a nadie cuenta de ellos. ¡Me quedo!

Albino = ¡Enrique, no es tu varón la que habla, no
es tu varón la que te dicta una extraña re-
solución. Te convoco.

Enrique = ¿Por qué?

Albino = Porque tu varón es elevada y recta, por-
que tu corazón fuerte, es incapaz de una
vergajosa y torpe transacción.

Enrique = (Aldantando hacia Albino en un amonestado) ¿Que
me quieras decir en eso? ¡explicate, habla,
habla pronto. ¡Te lo mando!

Albino = Digo, que en otra ocasión cuando iba go-
con el alma llena de culpa mas puro y
sincero a ofrecer a esa joven de llevar el
nombre mio, cuando iba a ser mi mujer y
tu hermana, tu me dijiste... ¡detente! si
das un paso mas comprometo al honor.

Enrique = (con furia reenfrenda) ¿Qué!

Alto = Pues ~~tú~~ yo a mí ver te digo, hermano,
detente! un solo paso mas y nuestro honor
está perdido!

Alto = (Alto aterrado), Ah! callate!; callate Alberto!

Alto = Y cuando ella me cortaba el camino, tu
sabía precisamente no tenía mas que indicio
contra la acusada. (con entusiasmo) Hoy yo tengo
pruebas contra la culpable!

Alto = (Delirante) callate!

Alto = (con salutación); no!

Alto = (con fuerza); Te digo que calles

Alto = cuando ella me engañaba yo me dejaba
llevar de la ceguedad, pero tu conocer la falta,
sabes muy bien que Juana está deshonrada
y sin embargo...

Alto = (Mas delirante); Pero quítese callate!

Alto = Sabes bien que era hija de un hombre
honrado es una infamia!

Alto = (completamente enojado); Infamia!; no! (cuando
hacia Alberto en el brazo levantado); Desgraciado!
(Dya cae al brazo sobre Alberto este empuja y golpea en el pecho)
por la muñeca)

Alto = (logotando); Ah! Ah!; ¿Qué hacer!

Alto = (Abandonando de allí amenaada y corriendo cae
a la pie de Alberto); Oh, perdoname Alberto, pado-

name! Si supieras cuanto sufro!

Albeto = (levantando a Andres) Lo veo. Levantale. Ven a mi brazo

Andres = (Abrazandolo); Oh Dios mio! (Llora y rememora);
¡Que horrible es el amor con la vergüenza!
(alto, en humildad); Perdame!

Albeto = Si, Andres, todo lo olvido, te perdono. Abrazame, abrazame mis pobres hermanos, mis.

Andres = ¡Soy tan desgraciado!

Albeto = No me engañaba, Andres, la amaba siempre

Andres = (con el aido de Albeto) Si, la amaba los dos, pero cuando yo la acusaba tu alma generosa se sublevo de indignacion y miras tu alma ahogado por el mismo proceso: mi amor en cambio es miserable, es infame, porque el mio renacio en el oprobio y creciento en la vergüenza!

Albeto = Ciersto, porque tu has sido el unico testigo del destino de Juanita.

Andres = Si, he sido ese testigo, pero tambien lo he sido de un dolor, de las lagrimas; yo solo he sido el hombre que a visto las extrañas revoluciones de un alma, yo solo he oido sus gritos de desesperacion, sus protestaciones a

su padre y a Dios y entia mi corazon
pronto a absolverla

Albeto = ¿A absolverla?

Indra = Si, a principio creí fuera por lastima

Albeto = ¿Por lastima!

Indra = No. si ya se que es por amor! si la amo,
se que está deshonrada, se que está perdida y
sin embargo la amo; la amo más que nunca!

Albeto = ¿Y ahora acaso...

Indra = ¡Ah!; que puedo esperar; que puedo querer,
nada... nada mas que sorprender un secreto,
coger un nombre que se escapara algun dia
de los labios de Juana; y entonces...

Albeto = ¿Que haras entonces?

Indra = ¡Oh! entonces ire a buscar al hombre que
lleve ese nombre y reparara su falta casan-
dome con Juana o le mataré, si lo mataré!
Eso es lo que espero, Albeto, eso es lo que quiero,
a eso estoy decidido a aquietta a quien le
salve la vida le salvare tambien el honor.

Albeto = (Mirando hacia la ventana). Calla! Alguien se
acercó.

Indra = Si, el padre de Juana que viene ha-
cia aqui.

Escena 7.

Dicho Pancho que baja por la montaña.

Pancho = ¡Ah! Andar con otro hombre, bien me había figurado que el secreto de mi retiro ha sido descubierto. (Con impetuosidad).

Andrés = Si, retírate por un momento, eso que no te ha conocido, tu presencia le haría mucho daño á ese desgraciado anciano.

Pancho = (reconociendo á Alberto), ¡Ah! es Alberto!

Alberto = Ahí cerca aparo. (Se dirige por la parte baja le inquiere y al oír la voz de Pancho se detiene)

Pancho = ¿A donde va usted. eso huya de mí, que nada tengo que ocultarle. ¿Quiere usted todavía alargarme la mano?

Alberto = (dándose la mano), Ah, si señor!

Pancho = Vuélvete á usted y le pido perdón, ¡Ah! he sido bien castigado en mi orgullo.

Alberto = ¿Veía usted tíos Pancho que...

Pancho = Si, es usted también muy bueno, hasta que sea hermano de don Andrés, el ¿sabe nuestra providencia, crea usted que á no haber sido por el ni mi hija Juana, ni yo...

Alberto = Vámonos, tranquilízese usted. Ya nada tiene que temer por ella.

- Pancho = ¿Cómo sabe usted que Juana se encuentra enojada y furiosa... ¿de peligro?
- Aberto = Sí.
- Pancho = ¿No puede usted figurarse la alegría que me causó cuando su hermano me lo dijo: Ya decíale podía hablar a solas con ella y desde hace pocos momentos me
- Aberto = ¿Ocurre algo?
- Pancho = Ocurre... que he visto cosas tan raras y tan extrañas... Vengo alarmado.
- Aberto = ¿Alarmado!
- Pancho = El retiro que me proporcioné para ocultar mi deshonra ha sido descubierto.
- Aberto = ¿Cómo!
- Pancho = Y es preciso salir de aquí cuanto antes.
- Aberto = ¿Mas... que ha visto usted.
- Pancho = Primero he visto un caballo amarrado al tronco de un árbol.
- Aberto = Sí, el mío.
- Pancho = Y a es el de usted. Luego he distinguido a lo lejos un carruaje parado en mitad del camino.
- Aberto = ¿Un carruaje!
- Aberto = ¿De quién será?
- Pancho = No lo sé. Ah! no vió amigo mío.

He recorrido casi todo el monte y he observado que en todas las veredas que conducen al cacerío existen pisadas y huellas de personas de distintos tamaños. Esto me hace suponer que nos vigilan muy de cerca.

¡Ah! es preciso marchar de aquí cuanto antes.
Andrés = (en pena) Sí, es preciso.

Panchito = Usted no nos abandonará todavía.

Andrés = No.

Alberto = Mi hermano tiene otras obligaciones que cumplir y ...

Panchito = En verdad, hasta en esto soy egoísta, mas como le quiero tanto, le estoy tan agradecido y me hallaba tan acostumbrado a vivir a su lado que ... en fin comprendo que debemos separarnos y quizás para siempre.

Alberto = Tal vez.

Andrés = (á parte), Para siempre! Porque siento separarme de este hombre tanto como de ella.
¡Ah! es que prevén fuertes y grandes acontecimientos entre ellos. Pero yo estaré al acecho.

Alberto = Adiós, Andrés.

Panchito = Señores, un momento. Deseo que me iluminen sobre un asunto que por mas

vuelta, que le venga dando en mi torca mu-
llera, no lo acabo de comprender.

Victoria = ¿Vital dice?

Pancho = ¿Qué interés puede existir entre esas per-
sonas que nos vienen vigilando tan de cerca
y nosotros? Estaban quizás acechando un
momento para cometer un crimen, seras tal
vez el seductor de Juana que venga a robarla.

Victoria = ¡Sí, sí!

Alberto = Bien puede ser.

Victoria = Acompañame Alberto, acompañame, va-
mos a reconocer ese carruaje, (vamos por el monte)

Escena 8.

Pancho a poco Victoria

Pancho = Sí, yo en tanto me quedo para cuidar
de mi hija. Ah! sera complice Juana, estará
en complicidad para huir con él, puede.

Por si acaso me quedare con una garantía.

(Se dirige en prontitud al carruaje y toca suavemente a la puerta)

Victoria = (Apareciendo en la puerta del carruaje) Señor.

Pancho = Sal. Sin perder un momento dile a
Juana que le espero: tengo que hablarle.

Victoria = Señor...

Pancho = No temas. El punto que mi hija

salga tomaras al niño en tus brazos
y te marches con él por la puerta del
corral y vas á ocultarte en las quebraduras
de la poma de los alamos que drita vienen
cinuenta pasos de aquí. allí espera hasta
que yo vaya.

Victorina = Pero haciendo eso va usted á matar
á la senorita.

Pancho = Haa lo que te digo y nada temas. Mar-
chate.

Victorina = Esta bien. (Entra en la casa)

Pancho = De todas maneras tenía pensado robarle
á Juana su hijo para ver si por ese medio
lograba descubrir el nombre del seductor: en
casuage, esas piradas no hacen hecho otra
cosa que anticipar mi deseo. de cualquier
modo el hijo no puede permanecer por mu-
cho tiempo al lado de la madre, y preciso se
parar de ella era prueba constante de in-
dignidad. ¡Oh! pero podré perjudicar la
salud de mi hija; estaba bastante fuerte
para soportar... si cuando el doctor me ha
dado permiso para hablarle y porque la cree

con suficiente resistencia.

Escena 2.

Pamelo. Juana (salient del cacerío)

Pamelo = ¡Ah! ¿Ya sale! ¿Qué hermosa es!

Juana = (con la vista baja) Victorina me ha dicho que decaba usted hablarme.

Pamelo = Sí. (aparte) Dios mío, habrá peligro todavía, no me atrevo a acercarme a ella (alto y con timor) Juana.

Juana = Señor.

Pamelo = Se he hecho venir... ¡Casacaes! si no puedo articular palabra... ni se que decirle... Juana...

Juana = (Mientras tanto hacia su padre siempre con la vista baja) Padre mío.

Pamelo = No tengo nada de mí, nada. He prometido al doctor Thura, me he prometido a mí mismo el estar tranquilo y de ser bueno contigo.

Juana = ¡Ah!

Pamelo = Ya ves te hablo cariñosamente, no me enfadare, no, te quiero, te quiero siempre.

Juana = (Mientras tanto hacia a Pamelo, se porta ante el ¿quiere tomar una de sus manos, ante la levanta suase mente y la rechaza)

¡Padre mío! Me permite usted que le bese

las manos y a las beñes con mis lágrimas.

Panchito (Richardson) Sí, pero...

Juana = ¡Oh!

Panchito = 'Y te abrazaré' también Juana, te abrazaré como otras veces.

Juana = Oh!

Panchito = Cuando me hayas dicho lo que quiero saber

Juana = Y que puedo decirle.

Panchito = Escucha Juana, escucha. Has estado tan mala, tan grave que no me he atrevido ha hablarte ni aun preguntarte nada. En tanto que te he visto en peligro, le he dicho constantemente al doctor, curémela usted, curémela usted bien y pronto. Mas ahora que estas salvada, ahora que ya nada hay que temer por tu ~~vida~~ salud, ahora es cuando debes saber si podemos salvar al hombre como se ha hecho con tu vida.

Juana = No, padre mío, no.

Panchito = No. Te figuras que quiero tenerte siempre oculta como una doncella, no...
Vamos Juana, habla, habla y nada temas.
¿Quién es ese hombre?

Juan = Ah!

Pancho = Un gran seña, no es cierto. Quen se
seca una lapina? Bien, soy rico, muy rico y
para caraste dare hasta el último ochavo
que poseo y trabajaré para vivir, los brazos
recobrarán su vigor cuando mi corazón esté
contento. Vamon. ¿Quién es?

Juan = No lo sé.

Pancho = No lo sabes... no sabrá su nombre,
su verdadero nombre, esto puede suceder
muy bien, te lo habrá sin duda oculto,
pero a él... a él claro que debes conocer-
lo... donde lo has encontrado? donde lo
has visto, porque esto lo sabrás al menos.

Juan = (Con desesperación) Yo... no sé, no se decir
nada.

Pancho = ¡Ah, no sabe decirlo: ten cuidado Juan
na, ten cuidado porque si hasta aquí he
tenido paciencia y calma para sujetar y
hasta para deborar mi cólera ahora me
va siendo ya imposible, porque la tormenta
que existe dentro de mi pecho y que no a
dejado un solo momento de molestarme, la
estoy sintiendo rugir, y la estoy sintiendo aumen

Tarse y muy próxima à estallar: solo
podria en parte amansarse sabiendo el
nombre del hombre que te ha deshonrado.

Habla.

Juan = Y puedo hablar por ventura; Oh Dios mio

Panch = Quien es, dilo... Que te lo impide, habla.
Por Jesus Cristo en la casa te pido
que hables.

Juan = (Colando de rodillas) Ah! padre, padre mio y
cuanto vengo sufriendo, con que varon me
acusais, si, pero soy inocente.

Panch = Inocente... ¡ Mentira!

Juan = Conducíame ental cerca de la tumba de
mi madre y le juraré por su santa me-
morie que no tengo nadie à quien nom-
brarle.

Panch = Y te atreverias hacer un juramento seme-
jante?

Juan = (Con exaltacion y levantandose) Si, lo haré sin
vacilar, sin palidecer, jurare que ese
hombre que me mandas ental nombrarle,
ese hombre, el padre de mi hijo no lo es
comero, no lo he visto jamas, para mi no

existe.

Doncho = Dios mío, se pierde su raras, en caber
se estravia.

Juan = No, padre mío, no, conozco toda mi
rara, conozco bien toda mi desgracia,
comprendo perfectamente vuestra justa des-
peracion, pero contra esa desgracia, con-
tra esa desesperacion no puedo nada, nada.

Doncho = Conque conozcas tus sentidos, conque no
estas loca

Juan = Loca... no.

Doncho = Entonces eres una miserable.

Juan = (Horror), Oh!

Doncho = Que se averigüen hasta de memoria
a su infame seductor. Juana oyeme bien,
cualquiera que sea ese hombre, sea jugador,
ladron o asesino, quiero conocerle y lo cono-
cere. Dime su nombre.

Juan = Amenazadme, torturadme, matadme
y no podreis hacerme decir lo que no sé,
lo que no puedo saber... Ah, padre mío,
habéis sufrido y sufris demasiado, lo conozco,
pues bien abandonadme inter, arrojadme para
siempre de su lado y de ese modo su honra

quedara en parte a salvo y su sorroja sea
menor. Anunciar a todo el mundo si es preciso
hasta mi muerte.

Panchito = Fu. muerte.

Juan = Si, yo me iré lejos muy lejos sola y con mi
hijo

Panchito = Con tu hijo, con tu hijo; y tienes tu hijo
acaso.

Juan = ¡Oh! me causa este miedo.

Panchito = Miedo: crees por ventura que te amenazo.

Juan = Que le pasa a mi hijo

Panchito = Nada. Fu. confesaras.

Juan = Oh

Panchito = Tanto quieres, tanto amas a ese niño?

Juan = Viviría ya en estos momentos sino lo
quisiera sino lo amara tanto.

Panchito = Está bien. Vas al punto a buscar a tu
hijo, no lo encontrarás.

Juan = ¡Oh! (Entre precipitadamente en el casino).

Panchito = Si, voy a buscarlo, hija infame, hija
perdida, presto muy presto sobre el nombre
de tu vie. seductor: ahora me diras lo que
con tanto interés quieres ocultarme. (Se oye un fuerte
grito desde el interior de la casa). ¡Oh! - esa
miserable ha llegado a la cuna de su hijo y
se ha encontrado con él. Ya confesaras, si,

ya conferasas.

anc = (behind me el mayor disorder. posible y como 10to-
cada por el dolor y el upanto); padre, padre; dame,
dadme a mi hijo. Oh! donde habéis oculto a mi
hijo.

Panchu = Juana!

Juana = no he merecido, no merezco que me haga
esta infamia tanto.

Panchu = Juana!

Juana = ¿Mi hijo? donde, donde está ~~mi~~ mi
hijo. Hablad!

Panchu = Juana, Juana! donde está tu padre.

Habla, habla tú!

Juana = Si no puedo, si para no existe.

Panchu = Que no existe, bien, pues allí donde no
hay padre no debe haber hijo Tampoco.

Juana = Ah!

Panchu = Juana, estoy resuelta, estoy decidida a con-
servar esa prenda de tu evasión y no te la
devolveré en tanto no averigüe quien es y
donde se encuentra tu padre.

Juana = (Secundum sus legimus) Pues bien, sea. Esta infamia
semejante a conservarlo?

Panchu = Si.

Juana = (En silencio) Y yo estoy resuelta a defenderlo

Pancho = ¡Fu!

Juan = ¡Si, yo! ¿Me cree usted debió para ello?

Pancho = De sublevar contra mí

Juan = (con entusiasmo) ¡Si!

Pancho = Ah desgraciada. Soy tu padre!

Juan = (con asombro) Yo soy madre también.

Pancho = ¡Yusensata!!

Juan = (trayéndole) Ah, perdón padre mío, perdón, devolvame a mi hijo.

Pancho = ¡nunca!

Juan = nunca (volviéndole a un instante) Quer brío, yo obligaré a usted que me lo entregue.

Pancho = Fu: ¿que hacer tú para ello?

Juan = Me acusaré públicamente.

Pancho = ¿tendrás la audacia de hacer pública nuestra deshonra?

Juan = ¡Si, si!

Pancho = ¡Que horror! ¡calla, calla! Te devolvire a tu hijo.

Juan = (cayendo postrada de rodillas y queriendo besar la mano de un padre) Ah. Gracias, gracias padre mío.

Pancho = ¡Apártate y héchete. En el mismo momento que ese niño vuelva a tus brazos, te juro por la santa memoria de los que me dieron al ser, que tu padre, tu pobre padre dejara

de existir, por que me mataré.

Juana = Oh, no, padre mío, no.

Pancho = Sí, me mataré. ¡Dios!

(Se dirige con algùn trabajo hacia la parte baja y derecha de la montaña segund la forma que tira de el, siempre conseruando la posici3n de saddle)

Juana = Oh, no padre, padre mío.

Pancho = (con violencia) ¡Suelta!

Juana = ¡No! ¡Dios mío...

Pancho = (con una violencia) ¡Suelta!

Juana = ¡Ah! ¡No puedo mas. (Abundando las manos de la padre quedándose portrada y sin fuerza para levantarse; sigue algunos momentos en los brazos extendidos y con la vista fija por el lado derecho de que desaparecio el otro Pancho) ¡Sí, márchate... Va a matarse, no, no. (fuerte) Padre. Padre. Pardon, pardon... Ah!

(Cae desmallada quedando oculta en el pequeño callejón que forma la parte baja de la montaña y el amate y las plantas (baya) que deben de estar en forma radiante desde la izquierda del escenario hacia el centro de la escena)

Escena 10.

Juana, (desmallada) ¡Oh! al fondo y dimas por el lado izquierdo parte baja.

Dimas = Ya estamos otra vez en el camino.

Pancho = (Poco observo antes si se acerca alguién, como viene que no nos vean todavia.

Donna = Esta bien, senorita.

(Se dirige al fondo para observar, lado contrario al que
cuyo Juana)

Adela = (Apate) La vala, Adela, si por tu causa
Juana a sido, perdida, tu no puedes ser la mu-
jer del conde.

Conde = (Abelantando hacia ella) Grandes precauciones toma-
sted para que no seamos descubiertos.

Adela = Son premias

Conde = No lo dudo. Pero Adela que estara usted
satisfecha de mi conducta, le he venido obe-
deciendo en todo como un piquetuelo.

Adela = Soy a usted las gracias señor Conde.

Conde = Wada tiene usted que agradecerme porque
nada he hecho de que tenga que arrepentirme.
Solo estoy impaciente pa acabar de compren-
der algo de este misterio. ¿Porque ha ve-
nido usted hasta aqui, Adela? Puedo ya saberlo.

Adela = Es eso voy pensamente señor Conde, cuando
suplique a usted que me facilitara uno de
sus carruajes para poder llevar a cabo un
pequeño viaje que necesitaba emprender, se
alarmo usted.

Conde = Y, siga alarmando todavia. Pienso, ois, usted
viajar sola; yo suplique acompañarla y usted

se nego, insistí y entonces me dio permiso para ello, con algunas condiciones. Primero que había de acompañarnos don Simas

Edel = No estamos casado todavía y la nupcial

Carle = Si está bien, nada mas natural. Otra, que durante todo el camino me abstuviese de preguntar nada del porqué del viaje.

Edel = Ciento.

Carle = Y finalmente que tenía que permanecer a una distancia proporcionada en mi carruaje del punto que usted debía pasar.

Edel = ¿D. Señor?

Carle = Por eso ha sido mayor mi asombro al verla llegar ahora toda brevícula y conculca suplicando que ocultara el coche y que la siguiera. Que ocurre, Edel, que pasa.

Edel = Va usted a saberlo. Yo creí que hubieran concluido ya todos los obstáculos que se oponían a nuestro casamiento: tanto, que por el camino hemos venido hablando de fijar el día de nuestra unión.

Carle = Ciento.

Edel = Señor Carle, la providencia le ha traído a usted aquí, no yo que bastante me opuse a que viniera.

Conde = Eldela, por Dios, acabe usted.

Eldela = ¡Há' eso voy, Señor Conde. No es cierto que al quererse usted casar conmigo es porque cicucha "mas la vir de mi conciencia que el amor que me tiene?"

Conde = Eldela, que quiere usted, decíme con los?

Eldela = Digo, que al quererse usted unir en matrimonio conmigo es porque trata de reparar una falta.

Conde = Eldela.

Eldela = Así me lo ha dicho usted antes de ahora.

Conde = (enfuso) Si... mas le juro...

Eldela = Señor Conde, no puede usted figurarse de cuánta importancia son para mí en estos momentos cada una de sus palabras...

Conde = Bien.

Eldela = Quiero saber algo de ese pasado que trata usted de borrar. Sin duda es por aquella apuesta incensata en que ponia al juego mi honra.

Conde = Eldela...

Eldela = Le suplico que con la mano puesta sobre su conciencia me conteste.

Conde = Si señor, tengo que hacerme pedimar de un insulto, à mas tengo que reparar

un crimen.

Adel = (aparte) Oh, no hay duda (alto) y se arrepiente intal de ese crimen. Esta intal dispuesto a espialarlo.

Adel = Yo... mas porque me habla intal de espiancion, ohnda intal que la amo y que redimiendo mi pasado aseguro la felicidad de mi vida.

Adel = La dicha esta tambien en el cumplimiento de un deber cualquiera que sea el sacrificio que se imponga y yo soy la primera en sacrificarlo todo ante el reposo de la conciencia. (bando).

Adel = que algun momento antes de terminarse este dialogo se habia acercado intuitivamente hacia donde esta Juana desmellada, por lo que en este momento de tener al vista)

Adel = ¡ Ah!

Adel = que ocurre

Adel = se dice para

Adel = la muchacha Juana se encuentra aqui, creo que esta muerta.

Adel = (curioso hacia ella) ¡ Oh!

Adel = (ida). Muerta!

Adel = Su pulso late.

Adel = Juana, Juana!

Adel = Esta desmellada

Adel = Juana, Juana muere en ti.

Amde = Sí, ya vuelve.

Juan = ¡Ay! ¿Y mi padre?

Amde = La conduciremos dentro del caserío.

Adela = Sí, sí, Juana, amiga mía, levántate
(Adela y el amde le ayudan a levantarse)

Juan = (Mirando en extremo); Adela!... El amde...

Don Diego... Ah!

Don = (En extremo asustado) ¡Hay seruido acento
seruido - (grita) que palida y demorados está.

Adela = Venir, Juana, vamos hacia adentro.
(La conducen muy lentamente al caserío)

Juan = Desde estoy... Y mi padre, donde está mi
padre. Andrés. Andrés... (de pronto y recordando)

¡Ah y mi hijo...

Adela = (En prontitud a Juana) Calla, desgraciada, calla
aun no está sola.

Juan = Es verdad. ¡Ay...! (Rompe a llorar y de este mo-
do desaparece de la escena entrando en el caserío con Adela
y el amde)

Escena II

Don

¡Caramba y que apurada va la señorita y está
demorados como un demorido y con unas ojeras que
na, na. Por lo visto debe que salió de la ha-

cienda no se ha mantenido de otra cosa que
de lágrimas, pues como siga abismándose
con esa clase de comida... na, na; pronto
acaba de hacer la digestión en el otro mundo.
Y su padre donde andará ese pedazo de copero,
claro, andará también por aquí y si se mantiene
con el mismo alimento que la hija estará bueno.
No hay cosa que cambie más la fisonomía de
las criaturas como el no comer. A esta familia
le ha pasado algo y gordo. Ese tío ~~pancho~~,
tan barto y tan estúpido, ha querido ir muy
de prisa, ha gastado el dote de la muchacha,
se ha arruinado, el casamiento con el señor
Alberto a fracasado y na, na. Ya se de donde
nace el dolor, las lágrimas y las penas de la
señorita Juana. Me da lastima de ella,
pobre muchacha, tan joven, tan hermosa
y tan... el amor que me voy entristeciendo
también, pero... a mí la tritera no me
quita el apetito, porque voy sintiendo un ham-
bre, que na, na. (Mirando hacia el monte) Mas hacia
acá se dirige un hombre y la señorita Adela

me encargo que nadie me viera, ni se enterara que estábamos aquí. Entrare a avisarle. (Entra en la casa)

Escena 12.

Andrés a poco Juanes.

Andrés = (bajando de la montaña). Ah, ya llegué, ya estoy de nuevo cerca de ella. ¡Cuanto he corrido! ¡Juana, Juana! porque la quiero tanto.... es tan desgraciada. Quiero verlo antes que ~~Andrés~~ pueda llegar Alberto a quien intencionalmente he perdido en el camino, después de no descubrir el carruaje. Es tan fácil extraviarse por esas montañas.... mas no puede tardar en aparecer y en querirme llevar consigo.

Juanes = (dentro) Díjame, díjame salir.

Andrés = Ah. Juanes.

Juanes = (id.) Quiero verlo, quiero salir a buscarlo.

Andrés = ¡Oh buscarlo. (Sale precipitadamente a la puerta del cuartel) (alto). ¡Juana!

Juanes = (id.) Ah. Andrés. (Sale)

Andrés = (Al volver); Juana! (alto). ¿Dónde estás?

Juanes = (Andrés sale en precipitación a Andrés al otro lado de la casa)

Hacia aquí, hacia aquí.

Tudo = Pero... ¿que para?

Joana = (llorando); El creía haba agotado todos los dolores, todas las torturas de mi alma y me engañaba.

Tudo = Pero Juana. ¿que hay ahora?

Joana = Hay todavía otros sufrimientos...

Tudo = Otros?

Joana = Si, otros mayores que estan desgarrando por completo mi corazón.

Tudo = Habla usted.

Joana = ¡Ay amigo mío, tengo razón para preguntarle a Dios que es lo que he hecho para merecer un suplicio semejante. No hay nada mas cruel, ni mas horrorosa que la mía, la desgracia que me acompaña me hace indigna para todos y estoy tan justamente castigada a sus ojos que no hallo ni una mano amiga que me sostenga, ni un corazón que me justifique.

Tudo = Juana, se olvida usted de mí.

Joana = Ya veo que me tiene usted lastima. Pero yo no pido compasión, pido justicia, no quiero que se me perdona, quiero que se me crea. (llorando) Porque no soy culpable.

Andrés = Bien, Juana, yo la creo a usted.

Juana = (soprendida) ¿Que usted me cree.

Andrés = Si, si, la creo; porque aun cuando miraron la condena, mi corazon me grita diciendome que es usted inocente.

Juana = Ah!

Andrés = Si, inocente.

Juana = Mil veces sea usted bendito por sus palabras (en arranque) Que el dolor me mate ahora, no temo a la muerte, ya hay un hombre humado que diga a mi hijo que la madre no fue una mujer perdida sino una mujer tan desgraciada como inocente y para que nada le quede por sufrir, le ponen ahora de una manera despiadada en la horrorosa alternativa de ser una madre desnaturalizada o una hija parricida.

Andrés = ¡Parricida! Explique se usted.

Juana = Mi padre me ha robado a mi hijo.

Andrés = Ah!

Juana = Y me han jurado por la santa memoria de los que le dieron el ser que al desobedecerlo, dejara de existir, porque se matara.

Andrés = Ah, no, Juana yo le entregare a usted su hijo, yo evitaré tambien que su padre se mate.

Escena 13

Reyes y Panchito.

Panchito = (Saliente por el mismo lado que trache) no pro-
meta usted lo que con seguridad ha de dejar
de cumplir.

Reyes = Ah.

Reyes = (A Juana) Dijeles usted Juana, dijeles solo
y nada mas...

(Juana se dirige lentamente hacia el escritorio llevando el paño
por el lado de su padre levanta la cabeza y estirando la brama
hacia el son de cuplón y dice)

Juana = Padre mío!

Panchito = En tu lugar Juana, no vacilaria, si
mi padre viviera aun y me diera a escoger
entre el y tu, seria a ti a quien eligiera.
Puedes continuar tu camino.

Juana = (Deteniendose hacia su padre y parandose ante el)
Ah! no padre mío, yo no puedo elegir.

Reyes = (Que se habia acercado a Juana le levanta y
empuja a la casa) delante usted Juana, he
prometido devolverle a su hijo y se lo devolveré.

Panchito = Deseo a usted a que se lo devuelva.
Reyes = Se he prometido salvar tambien la vida
de su padre y la salvaré.

Panchito = O no.

(Desaparece Juana)

Escena II.

Andrés, Panchito

Panchito = Señor Andrés, cuando no se tiene seguridad de poder cumplir una cosa, no se promete de esa modo. Si mi hija Juana toma a su hijo será conocida de todo el mundo, se deshonra y yo no seré testigo de un deshonor.

Andrés = ¿Quiere usted suicidarse?

Panchito = (Con resolución), sí.

Andrés = Bien sea. Si no tiene usted fe en religión, si está usted convencida que en alguna debe morir con su cuerpo, nada tengo que decirle. Muera usted.

Panchito = Señor Andrés, creo en Dios, pero soy tan desgraciado...

Andrés = ¿Que quiere usted remplazar esa desgracia por un crimen?

Panchito = Un crimen

Andrés = Si un crimen. Dios impone un deber sagrado a los padres de familia: coloca bajo su amparo a los hijos que les da, es un puesto de honor que le designa cara de ellos; el solo tiene el derecho de señalar al término; sustraerse a este deber es un crimen, abandonar ese sitio antes de la hora es una decación,

es la mas grande de las bajasas!

Pamcho = (con ira) ¿cómo dices...! (calmandose) Pero que quiere usted que haga entonces.

Adela = No hay ningun medio de devolver el hijo a su madre sin que la desquema venga con el a nuestra casa.

Pamcho = (con interes) ¿ninguno.

Adela = Si.

Pamcho = Cual.

Adela = Para usted como para todos Juana se cometo una falta, mas para mi ella es victima de una fatalidad que impenetrable misterio me impide comprender. Es preciso que haya habido en su vida una hora de fiebre de delirio, de locura...

Pamcho = De locura, si tambien me he dicho yo eso.

Adela = Y puesto que el miserable ante de todas estas bendiciones no se presenta a ofrecer una reparacion que despues de todo le enriqueceria a los ojos de Dios y de nosotros sea tal vez porque el culpable haya muerto.

Escena 15

Dichos. Adela (subiendo del cesario)

Adela = No que vive.

Pancho = Oh! ¿Dela!

Andrés = (aparte) Ah, la querida del cuarte que traera ahora esta mujer.

Pancho = Usted conoce al culpable.

¿Dela = Si.

Andrés = Su nombre.

Pancho = Pronto.

¿Dela = Tan pronto que ahora mismos van ustedes a verlo.

Pancho = Pero está aquí ese miserable, me alegro con eso lo mataré mas pronto.

¿Dela = (Alarmada) Ah, no, eso no.

Pancho = El hombre que robo mi reposo y mi honor el hombre que moralmente mató a mi hija moriva.

Andrés = Mas...

Pancho = Si, moriva. lo mato yo.

¿Dela = Ah, Dios mío.

Andrés = Fio Pancho, usted le obligara a que se case.

Pancho = Si, pero... lo mato, si lo mato, cuando lo digo yo.

Andrés = Y yo digo que lo licuechara usted con sangre fria y que lo juzgara con calma.

Pancho = Con calma, si conoce que Juana no es su hija nuestra y por lo tanto no puede

usted comprende el dolor que siento dentro
del pecho.

Andrés = Sufró mas mucho mas que usted y
sin embargo ---

Pancho = ¿Que.

Andrés = Ese hombre es su enemigo (aparte a Pancho)
; Pero es tambien mi rival!

Pancho = (Aparte) Su rival... (contemplando a Andrés) ¡Ah!

Andrés = (A Adela tranquilamente) Adela, haga usted
el favor de decirle a esa persona que le
espero amor.

Adela = Mas...

Andrés = Este usted tranquila; avísele usted.

Adela = ¡Bien! (Se dirige a la puerta del cuartito) ¡Ah! Conde...

Andrés = ; El conde!

Pancho = ; Ah, es el!

Escena 16

Pancho y el Conde

(Ahí que Pancho salió al conde hace un movimiento
como para censurar sobre el. Andrés al notarlo lo
detiene)

Andrés = (Dirigiéndose a Pancho) ¡Quieto!

Conde = Adela, hace pocos momentos me escribieron
que antes estos dos caballeros tubiese lugar

una entrevista. Estoy á sus ordenes: que tiene usted que decirme?

Adela = Señor conde me ha ofrecido usted una reparacion á la que me veo obligada á renunciar.

Conde = Et renunciar

Thodore = Una reparacion á ella

Pancho = Porque falta: pague crimen? Hable usted pronto!

Conde = No reconozco en usted el derecho de interrogarme.

Pancho = (en voz alta) Bien, pues yo le obligaré.

Thodore = (deteniéndolo) ¡Silencio! (en calma) suplico á usted que continúe, caballero.

Adela = Si, yo se lo ruego... me lo ha prometido.

Conde = (aparta) Et que vendrá á todo esto.

Adela = Que lo habéis jurado, caballero.

Conde = Si. Pues bien, desde un lecho de muerte la señora Marquesa del Pinar me había dirigido una carta, ~~la~~ que me entrego usted, Adela.

Adela = Si.

Conde = En ella me participaba que la fortuna que me legaba no debía toda ella pertenecer á mi solo, me ordenaba repartirla

... en usted. (bye à Adela) Con su hija
Adela = Yo, hija de la manguera...

Ambr = Mas yo que habia diegado con anticipacion esa cuantiosa herencia me vi obligado à guardar ese secreto y à callarme vergonzosamente, hasta el dia en que me encontrare rico y podiera decirle, Adela, le debo à usted una reparacion, sea usted mi esposa.

Pancho = Como...

Ambr = Su esposa...

Adela = No, no, sino es para restituirme una fortuna por lo que iba usted à casarse conmigo. Deme usted hablar.

Ambr = Adela.

Adela = No tengo porque sonrojarme; yo lo diré. Desde que supe que mi honor habia sido objeto de una miserable apuesta con un proyecto y le di esta para mi cuarto à estos dos caballeros. La primera fue al conde que al llegar à mi habitacion debio encontrarme muerta.

Ambr = ¡Muerta!

Adela = Si, traté de envenenarme y para

realizarlo fui à buscar al cuento, donde
murio la maquera un fraquito que
contenia el resto de la ultima medicina que
tuvo intd à brin veretarle antes de mar-
chase de la hacienda.

Intd = Si, recuerdo; es un medicamento que
empleado en esta doen mata, pero que ad-
ministrado cual lo mando administrar, solo
produce el ineno el entorpesimiento y hasta
la insensibilidad absoluta.

Idela = cierto, asi tambien me lo explico intd en tu
cuerpo. Por favor Idela, hable intd.

Idela = Si, hablaré porque estoy dispuesta à sa-
crificar toda la esperansa, toda la ilusion
de mi vida por tal que el honor de mi
amiga Juana quede à salvo.

Pancha = ¿y que tiene que ver el honor de mi hija
con esa historia.

Idela = Tiene que ver

Pancha = Pues acabe intd pronto

Idela = Voy à terminar. Sena Conde, no heche intd
al olvido el crimen que cometi en esa noche
malrita, ni olvide la noche que estubo en
el pabellon que yo habitaba para defender

un infante y aquevora apuerta.

Andr = Ah!

Andr = Yo...?

Adela = Si, cump la usted con su deber, Adela la que iba a ser su esposa se lo replica, prefiera usted a todo la tranquilidad de su conciencia.

Andr = Pero que deber y que cargo de conciencia es ese de que me habla. Yo no entré en el pabellon.

Adela = (asprndida) No! Ah, no lo niegue usted, no lo niegue usted.

Andr = Señora. (Como interrogando i dudar.) Docta Andres.

Andr = El señor conde al ocurecer de esa noche fue herido por la bala de una de mis pistolas.

Adela = Ah!

Andr = Ya lo oye usted al espirar la tarde de ese dia me batí en el doctor y fui herido, mas peleando frente a frente y con armas iguales.

Adela = ¡Dios mio, mi mente se estrabía. Ah. quien pudo entrar entonces...

Andr = (con rubor) Yo, señora, yo...

Adela = (con alegría) Usted. Poder de Dios...

(Francisco) ¿a qué fue usted amigo mío.

Andrés = (Aparte) ¿Qué es esto!

Conde = (en reconvención) ¿Adela!

Adela = Ah, no temas usted, no tema usted que mi honor está limpio y sin mancha

Conde = (en elgi-) Ah, sí.

Andrés = Sin mancha, luego entonces... Oh hablé usted que me parece admirable... sí, sí. En nombre del cielo le suplico que hable pronto.

Adela = Señor Andrés, la providencia en uno de sus arcanos no quiso que yo tomara más que la mitad de la persona que contenía el vaso

Andrés = (Con interés) sí

Adela = Para que la otra mitad fuera a parar a una joven pura e inocente.

Andrés = sí, sí.

Adela = Que no pudo defendase a causa del mero y del entorpecimiento que le produjo el baleno.

Andrés = Ah.

Adela = Y que ignora todavía lo que aquella noche le aconteció.

Andrés = Ah, por favor Adela, por favor le suplico que acabe de quitarme la oreja

ra nube que impaña mis ojos y que
en estos momentos la estoy sintiendo des-
bancar. Tenga usted piedad de mí y
dígame de una vez quién fue la joven que...
Héla = Va usted a verla.

(Se dirige al cacerío: al verla marchar hacia ese
lugar todos comprenden que va a buscar a Juana)
Andrés = Oh, sí.

Enés = En ella.

Pancho = Mi hija... fue mi hija.

Héla = Si fue Juana que se instaló provisio-
nalmente en mi pabellón (intramuros)

Pancho = Oh!

Andrés = Ah el corazón me quiere estallar dentro
del pecho, no puedo respirar ni tengo acción
para moverme de aquí... Ah (Empieza a llorar
el resto Pancho y el Enés se acercan a él).

Pancho = Señor Andrés,

Andrés = Ah tú Pancho... ¡Padre! padre mío!
... Ah! (llorando)

Pancho = Pero la amo, la quiero más de verdad.

Andrés = Con toda mi alma con todo mi corazón.
(Off se salta a Juana acompañada de Héla,
de Enés) Ah Juana!

corren ambas hasta encontrarse en ella. Pancho la abraza, Andrés cae en sus pies prostrado y sin fuerza y tomándole una de las manos la besa con éxtasis. Elida se acerca al conde y emocionado contempla el cuadro. Dina mirando en silencio y como queriendo adivinar algo. Alberto aparece en lo alto de la montaña)

Escena 17. y última

Juana, Elida, Pancho, Andrés, El Conde, Dina y Alberto bajando de la montaña.

Juana = Andrés! ¡Padre mío! ¿qué es esto?

Andrés = Perdón, Juana perdón por tu esposo

Alberto = Oh.

Juana = El mi esposo.

Pancho = Sí; te quiere, te quiere de verdad, con toda su alma, con todo su corazón.

Alberto = (Ap.) ¿Qué escuchó.

Juana = Ah! Pero mi deshonra, mis lágrimas, mis dolores y la gloria de mi padre...

Pancho = Todo eso ha sido un sueño. Ahora te casarás con el y luego...

Juana = Ah.

Alberto = Casarse, eso nunca.

Andrés = (Dirigiéndose a Alberto); Alberto! ¡Abrazame!

Alberto - (Recherandolo) Detente.

Andrés = No que puedo abrazarte sin enojarme y sin que tu honor y el mío sufran menoscabo. Abrazame.

Alberto = Explicate.

Rucho = Vaya abrazale usted y no sea majadero, yo estoy entusado y puedo asegurarle que solo placeres y dichas seran las que de aqui en adelante nos cobije a todos.

Alberto = Bien, bien, pero sepa yo al menos...

Andrés = Todo lo sabra hermano mio, todo lo sabras y te juro que has de quedar satisfecho del relato que te hare' al lado de la cuna de tu sobrino, en tanto que mi esposa pueda adormirse a su hijo - a nuestro legitimo hijo ante Dios y los hombre.

Manzan = ¡Ah!

Quana da' un grito de placer y abraza a Andrés y a su padre. Alberto con la vista baja se acerca a su hermano y lo abraza tambien. (Sale al fondo y otros contemplan con curiosidad este cuadro)

Fin del Drama

